



UNIVERSIDAD DE CANTABRIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

GRADO EN HISTORIA



TRABAJO FIN DE GRADO

Directora: Ángeles Barrio Alonso

Curso 2021/2022

**EL ARRAIGO DEL ANARQUISMO EN ESPAÑA:
UNA CUESTIÓN EN DEBATE**

**THE ANARCHISM TAKING ROOT IN SPAIN: MATTER OF
DISCUSSION**

Pablo Martín Villota

Julio, 2022

Abstract

Este trabajo trata la cuestión del supuesto mayor arraigo entre los trabajadores del anarquismo en comparación con el del socialismo en nuestro país. Un recorrido por las primeras fases del movimiento obrero en España, por las ideas e ideologías, por las prácticas y las organizaciones obreristas de esos años, como una vía idónea para escrutar y definir los factores que permiten interpretar históricamente el supuesto de por qué el anarquismo tuvo mayor arraigo que el socialismo en España, a diferencia de otros países del entorno.

This paper deals with the question of the supposedly stronger roots of anarchism among workers in comparison with socialism in our country. A journey through the early stages of the workers' movement in Spain, through the ideas and ideologies, practices and workers' organisations of those years, as an ideal way to scrutinise and define the factors that allow us to historically interpret the assumption as to why anarchism was more deeply rooted than socialism in Spain, in contrast to other neighbouring countries.

Keywords

Anarquismo, socialismo, sindicalismo, Sexenio Democrático.

Índice

1. INTRODUCCIÓN.....	3
2. CLASES TRABAJADORAS Y CLASES POPULARES EN EL SEXENIO DEMOCRÁTICO: LA LLEGADA DE LA PROPAGANDA DE LA INTERNACIONAL4	
2.1 LA CRISIS DEL SISTEMA ISABELINO.....	4
2.2 EL SEXENIO DEMOCRÁTICO: EL NACIMIENTO DE LAS MASAS Y EL ANARQUISMO	7
2.2.1 El pueblo como sujeto político.....	7
2.2.2 El surgimiento del anarquismo.....	10
3. DESARROLLO Y CARACTERÍSTICAS DEL ANARQUISMO DE ENTRESIGLOS	12
3.1 IDEOLOGÍA	13
3.2 ORGANIZACIÓN Y PRÁCTICAS	20
4. CARACTERÍSTICAS DEL SOCIALISMO ESPAÑOL.....	28
5. EL PAPEL DE LOS LÍDERES EN EL ANARQUISMO	31
6. LAS CAUSAS DEL ARRAIGO ANARQUISTA EN ESPAÑA.....	33
6.1 RAZONES ECONÓMICAS.....	35
6.2 RAZONES POLÍTICAS.....	37
6.3 RAZONES SOCIO-CULTURALES.....	42
7. CONCLUSIONES.....	45
8. BIBLIOGRAFÍA	47

1.INTRODUCCIÓN

El anarquismo, junto con el socialismo y la posterior escisión de este, el comunismo, es probablemente una de las ideologías por excelencia del movimiento obrero. Sin embargo, reducir el anarquismo a su vertiente obrerista es limitar enormemente su análisis. Por encima de todo, el anarquismo fue una forma de entender el mundo, la historia, el ser humano, la naturaleza, el conocimiento...todos estos temas y más fueron parte de la reflexión anarquista. No obstante, sí es cierto que la cara más visible del anarquismo fue precisamente la interpretación de la sociedad que le llevó a unir sus destinos con las clases populares mayoritariamente. Una sociedad y sistema económico visto como injusto en su totalidad y que impedía el total desarrollo de las personas. Esta injusticia encarnada por el sistema será lo que lleve al anarquismo a posicionarse frontalmente contra él desde todos los ámbitos: Huelgas, prensa, mítines, atentados, revolución... Todo era útil y legítimo para conseguir el fin de ese sistema, ya que, no solo se criticaba el sistema capitalista y el estado desde la óptica de la injusticia social que representaban, sino que principalmente la condena hacia ambos era de corte moral. Por ello, la revolución que defiende el anarquismo busca la regeneración moral del individuo y su proyecto de emancipación no se ciñe exclusivamente a la clase obrera, sino a la humanidad en su conjunto.

En esencia, podríamos decir lo mismo del socialismo, una ideología que, pese a tener profundas diferencias con el anarquismo, también interpretó el sistema actual como injusto y se opuso a él mediante métodos prácticamente idénticos a los del anarquismo.

Ambos movimientos, como emblema de las luchas proletarias principalmente, han estado presentes en la mayoría de países del globo. Si bien es cierto que en muchos de estos países se llevó a cabo una cierta reinterpretación o acomodación de las doctrinas originales de cada movimiento, es innegable que de una forma u otra y con mayor o menos arraigo, ambos movimientos han sido una constante en las luchas sociales de las clases trabajadoras. Sin embargo, hablando en términos generales, parece que entre estas dos ideologías ha sido el socialismo el que más fuerza y continuidad ha logrado a lo largo de la historia. De este modo, desde mediados del siglo XIX y todo el siglo XX, el socialismo fue el movimiento al que el proletariado se acogió como forma de unión desde donde hacer valer sus reclamaciones. Así, en la mayoría de los casos, no en todos, el anarquismo aparece más bien casi como un movimiento residual que acogía un número mínimo de obreros, algunos intelectuales y artistas. Sin embargo, como he dicho, no en todos los países ocurrió así.

Aunque en ciertos momentos también ocurrió en países como Italia, Francia o Rusia, España ha sido vista como el paradigma de país donde el anarquismo ocupó un espacio mayor que el socialismo. Pero, si como hemos visto, ambos movimientos luchaban prácticamente por lo mismo haciendo uso de métodos similares, y el socialismo parece que tuvo siempre más fuerza en los países del entorno español ¿por qué el anarquismo parece que encontró en España un suelo más propicio donde desarrollarse? ¿por qué el socialismo no consiguió el mismo apoyo entre las clases trabajadoras como había conseguido en otros países? Estas preguntas son el centro de este trabajo. Para tratar de dar respuesta a estas cuestiones, analizaremos primeramente el contexto social y político en el que el movimiento obrero penetró en España; analizaremos también los puntos fundamentales de la doctrina anarquista a nivel ideológico y cómo este movimiento se implantó en la sociedad a nivel organizativo y de acción. También se expondrán las características básicas del desarrollo doctrinal y formativo del socialismo español con el fin de poder comparar ambos movimientos. De este modo, trataremos de analizar esta cuestión no con el fin de dar una respuesta unívoca, sino con el propósito de exponer las causas que se han esgrimido hasta el momento y tratar de aportar otras razones que ayuden a entender el arraigo anarquista en España.

2.CLASES TRABAJADORAS Y CLASES POPULARES EN EL SEXENIO DEMOCRÁTICO: LA LLEGADA DE LA PROPAGANDA DE LA INTERNACIONAL

2.1LA CRISIS DEL SISTEMA ISABELINO

El sistema isabelino se inició en el año 1843, cuando Isabel II aún era menor y su madre ocupaba la regencia y colapsó en 1868 con la llamada Revolución Gloriosa de septiembre que sería el hecho fundacional de la etapa posteriormente conocida como Sexenio Democrático. Sin embargo, esta revolución capaz de derrocar a la reina no vino de la nada, sino que su surgimiento hunde sus raíces en el reinado de Isabel II, donde cuestiones tanto económicas, como sociales y políticas llevaron a una conjunción de fuerzas, que podríamos catalogar como interclasista, a iniciar una revolución que acabaría con el régimen monárquico. A continuación, se analizarán los factores que explican esta quiebra.

Para comenzar, debemos tener en cuenta que la multicausalidad del declive del sistema isabelino ha llevado a que los distintos historiadores que han abordado el periodo hayan prestado mayor o menos atención a los distintos factores de la crisis. Así, por ejemplo, Sánchez-Albornoz primó los problemas económicos sobre el resto; por su parte Seco Serrano

hace lo mismo con los factores sociales, catalogando a la Gloriosa como la última revolución burguesa; por otro lado, desde la óptica marxista, J.A Piqueras y E. Sebastián han remarcado la importancia de la crisis económica del sistema liberal¹. Sin embargo, y dado que ni el sexenio ni el sistema isabelino son el centro de este trabajo, simplemente haremos una breve explicación de las causas que llevaron al colapso del régimen.

Desde el punto de vista político, los partidos que habían formado parte del régimen y de los distintos gobiernos fueron causa y efecto de la crisis política. Es el caso de la Unión Liberal que para la altura de 1863 había visto muy mermada su popularidad e importancia, lo que por otro lado llevará a un cuestionamiento del sistema, especialmente en lo relativo a la legitimidad de la corona, planteándose la idea de la necesidad de un recambio en el poder². Por otro lado, el Partido Progresista se alejó del escenario político y de la vida pública, una decisión que no todos sus líderes aceptaron por igual, pese a lo cual se impuso este retraimiento defendido principalmente por Olózaga que tenía como principal objetivo la regeneración de la política isabelina. También debemos mencionar al Partido Demócrata y su potencial desestabilizador. Este partido de nuevo cuño creado en 1849 promulgaba unos principios opuestos a los que el régimen isabelino había hecho suyos, tales como el liberalismo individualista, la defensa de libertades individuales, de culto, de imprenta...etc. Esto no habría supuesto un mayor problema si no fuera por el interclasismo de las bases del partido, que consiguió calar tanto entre los sectores populares como en las clases medias. Pese a esto, el Partido Demócrata no estaba libre de disidencias, pues en su interior había debate entre posturas republicanas y monárquicas, socialistas e individualistas...Sin embargo, todas estas posturas, pese a sus diferencias, permanecieron unidas gracias a los puntos que sí tenían en común: la defensa de la soberanía popular y su desapego por la monarquía³.

La inestabilidad política favoreció en gran medida los pronunciamientos y las revueltas. Solamente en 1864 hubo tres intentos fallidos y al año siguiente una “manifestación” estudiantil se cobró varias vidas en la conocida como noche de San Daniel⁴. Así, en los años

¹ SUÁREZ CORTINA, Manuel. 2010. *La España Liberal (1868-1913): Política y Sociedad*. Madrid: Síntesis. Pág. 16.

² SERRANO GARCÍA, Rafael. 2002. *España, 1868-1874: Nuevos Enfoques Sobre El Sexenio Democrático*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura. Pág. 51.

³ SUÁREZ CORTINA, Manuel. 2010. *La España Liberal...Op cit.* Pág 17.

⁴ FUENTES ARAGONÉS, Juan Francisco. 2007. *El Fin Del Antiguo Régimen (1808-1868): Política y Sociedad*. Madrid: Síntesis. pp. 225-226.

sucesivos, los pronunciamientos se seguirían produciendo, así como la represión que acababa con estos movimientos y que cada vez resultaba más fuerte. A este respecto, creo que un párrafo de *La España Liberal (1868-1917)* de Manuel Suárez Cortina, evidencia perfectamente esta descomposición del régimen en base a las revueltas y la represión:

“El sustento del régimen se fue debilitando de un modo progresivo. Cada intentona fue duramente reprimida y los derechos políticos cercenados. Cada vez más los apoyos del sistema -la Corona, el Ejército, las clases altas-encontraban más dificultades para buscar una fórmula airosa de resolver el descontento general. La reducción de la base de poder fue evidente en cada crisis y en lugar de reagrupar a las fuerzas adictas al sistema con una fórmula integradora, la política oficial se apoyó de un modo palmario en la represión, en la restricción de los derechos y en la defensa de los intereses de una estrecha camarilla en torno a la reina. Desde 1866 esa actitud fue evidente. El último gobierno de Narváez se dedicó básicamente a frenar la revolución en marcha.”⁵

Sin embargo, la política no fue el único frente abierto del régimen isabelino, sino que otros desafíos que cuestionaron la viabilidad del régimen e inclinaron la balanza a favor del cambio vinieron en clave económica. Desde 1864, una fuerte crisis económica había azotado al país, poniendo el contrapunto al crecimiento económico que se había vivido durante la primera fase de la industrialización en España. Las causas de esta crisis son diversas, encontrándose tanto dentro como fuera de las fronteras de la nación. Primeramente, habría que tener en cuenta que una de las razones que llevaron a la crisis fue un problema de base, ya que el crecimiento económico que hasta este momento se había vivido fue más bien fruto de la especulación de la industria ferroviaria y las finanzas más que en conseguir crear una estructura de producción sólida⁶. A este problema de base deberíamos sumarle que, pese a practicar el proteccionismo económico y mirar poco el exterior, la economía española estaba cada vez más vinculada con el mundo, por lo que la crisis internacional también afectó al país. Esta crisis internacional tuvo mucho que ver con el decaimiento de la industria algodonera, motivado en buena manera por la Guerra de Secesión estadounidense. Esto condujo a la caída de las importaciones de este producto, así como a la subida de precios, lo que a su vez coincidió con una tendencia deflacionista. Todo esto se tradujo en Europa en la escasez de dinero, encarecimiento del mismo, déficit...De un modo más particular en España, la crisis también afectó a la rentabilidad de la industria ferroviaria que, muy

⁵ SUÁREZ CORTINA, Manuel. 2010. *La España Liberal...Op cit.* Pág. 18.

⁶ *Ibid.* Pág. 19.

vinculada al sector financiero, acabó significando pérdidas de ganancias, quiebras, falta de liquidez y, en definitiva, agravaron la crisis ya existente⁷. No solo sufrió la parte financiera e industrial de la economía; en el campo, entre los años 1867 y 1868, hubo una serie de malas cosechas y carestías que llevaron al hambre y al empeoramiento de la situación del campesinado. En definitiva, podríamos concluir, a modo de resumen, que en los últimos años del reinado de Isabel II hubo crisis industrial, del sector ferroviario, monetaria y de abastecimiento⁸.

Todos estos factores incidieron de manera directa en la crisis y en el aumento del descontento social y nos permite entender la descomposición del régimen isabelino: un pueblo descontento cuyos principales partidos políticos o bien se estaban retrayendo o bien eran impulsores de la propia revolución. Las expresiones reivindicativas de ese descontento se cortaban de raíz mediante la represión de un sistema que, por esto mismo, va perdiendo paulatinamente sus bases de apoyo. Entre estas bases estaban las clases adineradas que, a su vez, ven como debido a la crisis sus ganancias caen estrepitosamente, lo que las hará sumarse a las filas de la revolución septembrina. Por otro lado, el campesinado, antes de la propia revolución también dará muestras de su descontento mediante revueltas espontáneas. Por tanto, el carácter interclasista de la Revolución puede comprenderse debido a que estos factores anteriormente expuestos, aunque de distinta forma, consiguieron afectar a gran parte de los estratos de la sociedad, abocando a un buen número de ellos a participar en la Revolución Gloriosa de 1868.

2.2 EL SEXENIO DEMOCRÁTICO: EL NACIMIENTO DE LAS MASAS Y EL ANARQUISMO

2.2.1 El pueblo como sujeto político

Aunque los hechos acontecidos durante la revolución, así como el desarrollo de los posteriores gobiernos surgidos de esta no son nada desdeñables, lo que realmente interesa para el desarrollo de este trabajo es como esos acontecimientos transformaron el funcionamiento habitual de la movilización popular, así como su influencia en el nacimiento del movimiento obrero.

⁷ FUENTES ARAGONÉS, Juan Francisco. 2007. *El Fin Del Antiguo Régimen (1808-1868)... Op cit.* pp.229-230.

⁸ SERRANO GARCÍA, Rafael. 2002. *España, 1868-1874: Nuevos Enfoques... Op cit.* Pág. 44

El primer gran cambio que supusieron los hechos del 68 puede percibirse, en cierto modo a través, del nombre que recibe: “La Revolución Gloriosa”. La importancia no viene tanto por el adjetivo “gloriosa”, sino por la denominación de revolución. Hasta este momento son incontables los pronunciamientos que habían intentado tumbar el régimen isabelino, sin embargo, mayoritariamente se basaban en las conspiraciones de pequeños grupos, normalmente militares, que con el apoyo de otros grupos de poder conseguían hacerse con el control. En resumen, aunque en ciertas ocasiones pudiera participar de una manera colateral, el pueblo, la masa, estaba fuera de la ecuación. Con la Revolución del 68 esto cambia por completo, aunque sigue siendo ideada por unos pocos, el pueblo ya no es un personaje secundario, sino que toma protagonismo, tomando las calles y tratando de hacer valer sus exigencias. Esta idea puede expresarse perfectamente en las breves palabras de Fernando Garrido, diputado de tendencias socialistas durante el sexenio: “No habría sido una revolución si el pueblo no hubiese participado en ella”⁹.

Por tanto, y con esta idea como base, cabe preguntarse si fue la Revolución Gloriosa y el Sexenio Democrático el inicio de la política de masas. Esta cuestión ha sido fuente de discusión entre historiadores durante largo tiempo enfrentándose visiones muy dispares. Es una respuesta difícil ya que, aunque es cierto que en estos momentos se dieron ciertos cambios en la política que permitieron una mayor participación popular, lo que podría verse como una antesala a la sociedad de masas; por otro lado, el analfabetismo en el país era altísimo lo que dificultaría la participación. También habría que añadir que, pese a que efectivamente el pueblo participase más en la vida política, no lo hacía de forma “autónoma” sino guiado por las élites revolucionarias, no siempre pertenecientes a la categoría de la izquierda liberal del término “pueblo”¹⁰.

Este cambio en el papel del pueblo¹¹ como sujeto ya fue visto en la propia época y por tanto discutido y usado a partes iguales por los distintos partidos políticos que convivieron durante el sexenio. Así pues, podríamos encontrar a grandes rasgos tres vías de opinión y acción con respecto a la movilización popular. El primer grupo sería el del republicanismo, máximos

⁹ SÁNCHEZ COLLANTES, Sergio; HIGUERAS CASTAÑEDA, Eduardo. 2020. "El Pueblo En Masa: El Impulso Republicano y Radical a La Movilización Política Del Sexenio Democrático (1868-1874)." *Bulletin d'Histoire Contemporaine De l'Espagne*, nº55. Pág. 1.

¹⁰ SERRANO GARCÍA, Rafael. 2002. *España, 1868-1874: Nuevos Enfoques... Op cit.* Pág. 55.

¹¹ Entendido pueblo en este caso como la izquierda liberal lo hacía en este momento: estratos sociales más bajos, trabajadores, clases populares: ÁLVAREZ JUNCO, *En torno al concepto pueblo. de las diversas encarnaciones de la colectividad como sujeto político en la cultura política española contemporánea.* Pág. 89.

defensores y propulsores de la participación ciudadana en política. Estos, enfocados especialmente hacia los sectores populares, hicieron uso de la propaganda, los periódicos, las manifestaciones y otros elementos similares en contra del gobierno salido de la Revolución como protesta por su negativa a establecer la república como sistema político en España. La forma de actuar de los republicanos federales, en lo que a movilización popular se refiere, influirá enormemente en las formas de hacer política de estos años.

En el otro extremo estarían los grupos conservadores, quienes rechazarían de lleno las movilizaciones populares, así como el proceso democratizador que se intentaba implantar. La tercera vía fue la seguida por el partido radical, nacido de la fusión de progresistas y el ala monárquica de los demócratas. Esta vía es quizás la más compleja de las tres, ya que podría situarse a medio camino entre republicanos y conservadores. La tradición liberal renegaba de las manifestaciones políticas, especialmente de las proletarias, por considerarse “peligrosas” dado su potencial revolucionario¹². Es de esta tradición de donde venía el partido radical, por lo que se encontró en la postura de tener que conjugar su propia tradición “anti-popular” con la necesidad de usar la movilización popular para hacer frente al creciente republicanismo.

Así, durante este tiempo, gracias a la rivalidad entre los republicanos y los radicales, se asistió a una escalada de la participación del pueblo en manifestaciones políticas convocadas por uno y otro bando. La dinámica para combatir el republicanismo, en palabras de Ruiz Zorrilla, principal impulsor del radicalismo era bien simple: “una predicación a otra predicación, una propaganda a otra propaganda, uno a otro periódico, una a otra manifestación”¹³. Así se asistió a grandes manifestaciones de muy diverso signo. Estas manifestaciones, aunque en los propios medios de la época ya eran exageradas o minimizadas según conveniencia, tuvieron una afluencia mayor de lo que a priori podría pensarse de un país que estaba dando sus primeros pasos hacia la incorporación de la ciudadanía a la vida política. Así pues, hay datos que ilustran manifestaciones como la de Barcelona en 1868 que llegó a contar con entre 40.000 y 60.000 personas, otras de 20.000 en Sevilla o Valencia, o algunas más modestas en núcleos menores como Huelva o Ribadeo que aun así lograron reunir el número nada desestimable de 1000 personas¹⁴ (Por comparar

¹² SÁNCHEZ COLLANTES, Sergio; HIGUERAS CASTAÑEDA, Eduardo. 2020. "El Pueblo En Masa...*Op cit.* Pág. 4.

¹³ *Ibid.* Pág. 6.

¹⁴ *Ibid.* pp. 11-12.

estos datos con manifestaciones actuales, el 8 M, una de las manifestaciones más concurridas de la actualidad, en 2020 reunió a 7000 personas en Santander y a unas 50.000 en Barcelona¹⁵). Las manifestaciones más multitudinarias durante el Sexenio fueron las convocadas por los republicanos, las cuales tocaron distintos temas como la propia forma de gobierno, la reducción de la edad de voto o la supresión de las quintas, siendo en estas últimas muy importante la participación de las mujeres que también comenzaban a acceder a la vida pública¹⁶.

2.2.2 El surgimiento del anarquismo

La mayor participación en política de las clases que antes habían sido excluidas de este ámbito fue clave para la formación de los primeros grupúsculos libertarios y socialistas. También, el carácter democratizador del periodo favoreció la existencia de condiciones necesarias para una progresiva toma de conciencia de clase, lo que a su vez trajo aparejada la creciente afluencia hacia grupos proletarios y primigenios movimientos obreros, así como asociaciones de mujeres y otros grupos que con anterioridad habían sido reprimidos. Un caso particular que puede ilustrar el acercamiento de anarquistas y socialistas a la vida política fue que, pese a las críticas que estos lanzaban contra los republicanos por su participación en un sistema burgués, hasta cierto punto trabajaron juntos durante la insurrección cantonal de los años 1873 a 1874¹⁷.

Todo esto muestra como aumentó el número de huelgas y movilizaciones obreras que posteriormente se impulsarían desde las organizaciones obreras. No obstante, si aquí podemos situar el origen de un obrerismo incipiente, también debemos situar su primera gran desilusión con la caída de la Primera República, que separaría a los republicanos y los anarquistas, ya que en palabras de Suárez Cortina “si la república federal que representaba las antípodas del monarquismo isabelino no era capaz de dar satisfacción a las demandas y necesidades de las clases populares, no es de sorprender que éstas se mostraran proclives al universo de emancipación que les ofrecía la ideología anarquista.”¹⁸.

Lejos de querer hacer un análisis pormenorizado de la creación de los primeros grupos de reivindicación obrera en España, creo necesario referirse a ciertos momentos del desarrollo

¹⁵ RTVE [sitio web]. 2020. Madrid. Así te hemos contado las movilizaciones del 8M en España y el mundo con motivo del Día de la Mujer. [Consulta: 20-2-22].

¹⁶ SÁNCHEZ COLLANTES, Sergio; HIGUERAS CASTAÑEDA, Eduardo. 2020. "El Pueblo En Masa... *Op cit.* Pág. 16.

¹⁷ VILLENA ESPINOSA, Rafael; SERRANO GARCÍA, Rafael. 2020. "Revolución, Democracia y Constitución." *Bulletin d'Histoire Contemporaine De l'Espagne*, nº55. Pág. 5.

¹⁸ SUÁREZ CORTINA, Manuel. 2010. *La España Liberal... Op cit.* pp. 62-63.

del obrerismo para comprender los principales rasgos que caracterizan a este primer movimiento obrero. De este modo, una de las piedras sobre las que podríamos edificar el nacimiento del anarquismo español, fue la llegada de Giuseppe Fanelli, discípulo de Bakunin, el cual, pese a que ciertas ideas del anarquismo ya estaban presentes en tradiciones políticas como el republicanismo, se reunió con obreros españoles que acabarían creando las primeras secciones españolas de la AIT¹⁹. De este modo llegarán ideas y nociones como el igualitarismo económico, la abolición de la propiedad privada, el antiestatismo, la igualdad social que, sumadas a la aparición de grupos bakunistas y la influencia de Proudhon a través de Pi y Margall, decantaron el movimiento obrero español hacia las tesis de Bakunin²⁰.

Sin embargo, pese a la preponderancia del bakunismo, este seguirá siendo muy influido por el republicanismo durante los momentos en los que ambos grupos colaboraron, dejando así una impronta en el movimiento por la preocupación por la cooperación y por la necesaria formación de las masas como medio hacia la emancipación. Esta amalgama de ideas republicanas y anarquistas dará como resultado un anarquismo que, en los primeros momentos, no está tan diferenciado de otras concepciones políticas, pues, entre otras cosas, comparten ciertos aspectos ideológicos con otros movimientos²¹. Este primer anarquismo, por tanto, tendrá en común con el ideario liberal demócrata-radical el antiteísmo, la soberanía popular, la fe en el progreso... Sin embargo, en 1872, tras el Congreso de Zaragoza y más tarde el de Saint Imier, tomará fuerza la vía bakunista en España, apostando el anarquismo entonces por la vía revolucionaria, insurreccional y más alejada de las prácticas reivindicativas de los trabajadores. Si hablamos de movimiento obrero, también es obligado mencionar que a la vez que los grupos bakunistas iban reafirmando su posición en España, también lo hacían, especialmente en Madrid y Cataluña, grupos marxistas que posteriormente darán lugar al Partido Socialista en la Restauración y al nacimiento de la UGT ya en 1888.

De este modo, en torno al último tercio del siglo XIX, encontraríamos un anarquismo español marcado por las tesis bakunistas, también por ideas como la abolición de la propiedad privada, la igualdad social, además del antiestatismo y el anticlericalismo a modo de oposición del centralismo liberal, pero a su vez mezclado con ideas republicanas como la

¹⁹ CASANOVA, Julián. 2000. "Auge y Decadencia Del Anarcosindicalismo En España." *Espacio, Tiempo y Forma. Revista De La Facultad De Geografía e Historia*, 5 (13). pp. 47-48.

²⁰ ELORZA, Antonio. 2013. *Anarquismo y Utopía... Op cit.* Pág. 28.

²¹ SUÁREZ CORTINA, Manuel. 2010. *La España Liberal... Op cit.* Pág. 61.

formación de las masas y otros elementos que harán que el anarquismo y otras corrientes no estén tan distanciadas. Todo esto se unirá posteriormente a la inclinación por las prácticas revolucionarias, algo que podemos ver en la insurrección cantonal de 1873. Con respecto a este suceso y la incorporación de la voluntad revolucionaria, cabe mencionar como esta casaba perfectamente con las ideas jacobino-socialistas de los republicanos, de los cuales, muchos de sus líderes, acabaron, en palabras de Suárez Cortina, “sosteniendo una doble militancia republicana y anarquista”²². Esto permite ver la cercanía y afinidades que anarquismo y republicanismo tenían en estos primeros momentos.

A ojos de lo que pasará más tarde, no podemos ignorar lo que para el movimiento anarquista significó el Sexenio Democrático. Ya ha sido mencionada como la decepción con el fracaso de la república federal que se suponía que traería la emancipación obrera, engrosó las filas anarquistas, pero antes siquiera de esto, ciertos autores ya tenían una visión del proceso revolucionario de septiembre como algo incompleto. Es el caso de Paul y Angulo, revolucionario septembrino y político, que en 1870 escribía lo siguiente: “Cuando las revoluciones entrañen un carácter social y resuelvan eficazmente el problema de la miseria podrá decirse que los hombres han conquistado la libertad y establecido la igualdad y la fraternidad en las sociedades modernas”²³. Esta frase es muy indicativa de ese descontento, de la desilusión por las expectativas no cumplidas, ya que, por mucho que la revolución hubiera logrado numerosos objetivos políticos, no había atendido de igual forma al factor social, impidiendo así la libertad, la igualdad y la fraternidad de la sociedad.

Así, a esta desilusión, se sumaron a su debido tiempo el fracaso de la insurrección cantonal, el fin de la república con la vuelta de los Borbones y el regreso a la clandestinidad. Esto solo acentuó el discurso radical del movimiento, que comenzaría a estructurarse en pequeños grupos de acción, germen de lo que podríamos considerar un segundo anarquismo español.

3. DESARROLLO Y CARACTERÍSTICAS DEL ANARQUISMO DE ENTRESIGLOS

El anarquismo, como prácticamente cualquier otro movimiento de la historia, no fue algo estático, sino que, a raíz de su contexto y otros factores, fue transformándose y evolucionando. Es por esto que el movimiento libertario que hemos visto hasta ahora fue

²² SUÁREZ CORTINA, Manuel. 2010. *La España Liberal... Op cit.* Pág. 64.

²³ *Ibid.* Pág. 60.

distinto del que se dio en los últimos años del siglo XIX y especialmente en el nuevo siglo. Por ello creo necesario matizar cuales son las principales características e hitos de este segundo anarquismo con el fin de comprender mejor la evolución del movimiento. De este modo se analizarán las características del movimiento desde dos ópticas: La ideológica y la organizativa.

3.1 IDEOLOGÍA

Lo primero que hay que aclarar al abordar la ideología libertaria es que, en parte por la propia libertad individual que promulgaban, la diversidad ideológica dentro del propio movimiento fueron la norma, pudiendo hacer que dos autores que se calificaban como anarquistas poco o nada tuvieran que ver entre sí. Sin embargo, con el objetivo de clarificar la explicación, en este punto no se abordará minuciosamente esta versatilidad, sino que se darán unas pinceladas a las ideas y bases filosóficas primordiales del anarquismo de los primeros años del siglo XX.

La primera idea que destaca en el anarquismo es la de libertad individual. La defensa de la libertad individual hizo que el anarquismo español en muchas ocasiones se inclinase por un individualismo extremo que algunos autores como Ricardo Mella llegaron a defender negando la existencia de la sociedad²⁴. Sin embargo, otra buena parte del movimiento libertario, aunque pudiera parecer contradictorio, consiguió conjugar el individualismo y la libertad individual extremas con dotar a la sociedad de gran importancia, pues, en definitiva, consideraban que la sociedad tenía dos vertientes: Una positiva, al ser la sociedad el marco imprescindible donde se desarrolla la vida individual, y una negativa que entendía que la sociedad como conjunto de reglas defendidas ya fuera anónimamente o por las instituciones del poder limitaban el desarrollo individual²⁵. Por tanto, no debemos entender el anarquismo como un movimiento antisocial, ya que, para empezar, incluso los mismos autores que defendían que la sociedad no existía, creían en la sociabilidad natural del ser humano, tal y como lo expresaba el propio Mella: “No hay realidades fuera de la vida social. Somos porque coexistimos. Cada uno es todo para sí, pero es algo para los demás. En vez de limitarse cada uno de nosotros, ensancha su esfera de acción mediante las relaciones de igual a igual”²⁶. De este modo, se conjuga el individualismo con el comunitarismo socialista, de tal modo que se buscaba la satisfacción de las necesidades de la sociedad, pero sin vulnerar la individualidad

²⁴ ÁLVAREZ JUNCO, José. 1991. *La Ideología Política Del Anarquismo Español (1868-1910)*. 2nd. ed. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores. pp. 17-18.

²⁵ *Ibid.* Pág. 23.

²⁶ *Ibid.* Pág. 21.

de cada uno de sus miembros²⁷. Por tanto, más que enfrentar al individuo con la sociedad, la oposición se daba entre la libertad individual y la autoridad.

El enfrentamiento contra la autoridad es otra de las máximas del anarquismo, el cual se opuso a toda autoridad existente, destacando el Estado, el Capital y Dios. Esta oposición respondía a que estas instituciones eran incompatibles con la libertad y el pleno desarrollo de la humanidad que los anarquistas perseguían, algo en lo que prácticamente todos los autores estaban de acuerdo²⁸. En el caso de la religión, los anarquistas afrontaron una doble tarea: por un lado, la desacralización de todo aquello que había limitado el desarrollo de la humanidad (instituciones, moral, dogma...etc.) y, paradójicamente, la “sacralización” del ser humano. Esto, junto con otros de los principios del anarquismo, queda perfectamente resumido en las palabras de Rodríguez Cabrera:

“El hombre es el nuevo Dios. ¿Dónde esta? En el cielo. ¿Cuál es el nuevo cielo? El pensamiento. ¿pero como se le comprende? Por la Fe. ¿Cuál es la nueva Fe? La Razón, casi otro Dios. ¿y el dogma? La verdad. ¿y el culto? La libertad ¿ y el rito? El martillo dando en el yunque: la justicia. He ahí la nueva religión. Los hombres adoradores de los hombres”²⁹

Otra de las ideas básicas en la ideología anarquista es la de naturaleza, un término con múltiples acepciones pero que en el anarquismo responde al estado previo, ideal y modélico, en contraposición a las instituciones político-sociales existentes³⁰. Esta naturaleza idílica responde también a otra creencia básica del anarquismo como es la bondad natural del ser humano y siendo por tanto lo antinatural la maldad, ya que la armonía natural no permitiría que esta se diese. De este modo, dada la creencia y la confianza en la bondad de la naturaleza, y, unido a la desacralización antes mencionada, no es de extrañar que los anarquistas españoles deificaran la naturaleza contraponiéndola a Dios. Pero en cuanto a la idea de naturaleza, uno de los aspectos más importantes es el de la armonía natural, pues de esta se desprenden y se explica el sentido de otros principios de capital importancia como el espontaneísmo, la pedagogía, el amor, libre, la moral o, en definitiva, siempre que haya que conjugar la libertad individual con las relaciones sociales³¹.

²⁷ ÁLVAREZ JUNCO, José. 1990. La teoría política del anarquismo. En: VALLESPÍN OÑA, Fernando (coord.). *Historia De La Teoría Política*. Madrid: Alianza. Pág. 272.

²⁸ BARRIO ALONOS, Ángeles.2015. La cultura política libertaria. En: FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos; SUÁREZ CORTINA, Manuel. (coords.). *La Restauración y La República: 1874-1936*. Zaragoza: Marcial Pons Historia. Pág 256.

²⁹ ÁLVAREZ JUNCO, José. 1991. *La Ideología Política Del Anarquismo...Op cit*. Pág. 33.

³⁰ *Ibid*. Pág. 43.

³¹ BARRIO ALONSO, Ángeles.2015. La cultura política libertaria...*Op cit*. Pág. 261.

Otro tema importante que los anarquistas incluían en la idea de naturaleza es la Justicia que, pese a su difícil definición, se identificó principalmente con el principio de igualdad y de reciprocidad de derechos de los individuos³². Sin embargo, la Justicia en el anarquismo no se entiende tanto como la homogeneidad absoluta, como la igualdad de condiciones que permitan el pleno desarrollo de todos los individuos, lo que se traduce, entre otras cosas, en la defensa de la colectivización de los medios de producción, ya que su privatización impedía el pleno desarrollo humano³³. Todo esto puede resumirse en unas breves palabras de Mella en las cuales explica que el anarquismo no quiere “la igualdad de estaturas, ni la igualdad absoluta de resultados”, sino que lo que busca es “la igualdad de medios y condiciones, para el desarrollo completo del ser humano”³⁴. Por tanto, como resumen de la idea de naturaleza y todo lo que se desprende de ella, el orden natural en el que creían los anarquistas se basaba en la igualdad, la libertad, la solidaridad, la armonía y la ausencia de autoridad.

La fe en la razón, la ciencia y la cultura fue otra de las ideas fundamentales del anarquismo español de principios de siglo. Esto de nuevo puede vincularse con la desacralización del mundo, ya que como explica Álvarez Junco “la fe en lo revelado va a ser sustituida por una fe, igualmente absoluta, en la razón”³⁵ y, como medio para un conocimiento racional del mundo, los anarquistas pondrán su fe en la ciencia y la cultura. De este modo, probablemente conscientes de que las explicaciones racionales del mundo avanzan en detrimento de las mágico-religiosas, el movimiento libertario presentará sus programas sociales calificándolos como “el reinado de la razón” o “la realización del ideal racional”(66). Esta fe en la ciencia tiene dos explicaciones: Por un lado, el anarquismo de principios de siglo había sido testigo de cómo el avance de la ciencia había conseguido mejorar las condiciones de vida. Esto, que ya era un hecho, impulsaba la creencia en que un mayor avance científico traería aún más mejoras en la vida de las personas, lo que finalmente acabaría con la necesidad³⁶. Y por otro lado, y unido a la idea de naturaleza antes explicada, la ciencia, al ser encarnación de la razón, sería naturaleza por lo cual también armonía y Justicia. No obstante, la fe en la razón y la ciencia no solo actuó en el ámbito de las ciencias naturales, sino también en las sociales, lo que llevaría a un estudio “científico” de la sociedad que dictaminaba que una organización

³² ÁLVAREZ JUNCO, José. 1991. *La Ideología Política Del Anarquismo...Op cit.* Pág. 59.

³³ CASANOVA, Julián. 2010. *Tierra y Libertad: Cien Años De Anarquismo En España.* Barcelona: Crítica. Pág. 17.

³⁴ ÁLVAREZ JUNCO, José. 1991. *La Ideología Política Del Anarquismo...Op cit.* Pág. 60.

³⁵ *Ibid.* Pág. 65.

³⁶ CASANOVA, Julián. 2010. *Tierra y Libertad...Op cit.* Pág. 27.

científica de la sociedad supondría el fin de toda autoridad³⁷. Del mismo modo, este estudio sobre la sociedad convertía a la ciencia en legitimadora de la revolución que se creía inminente³⁸.

La fe en que mediante la ciencia y la cultura se podía transformar el mundo hizo que los anarquistas redoblaran sus esfuerzos en hacer accesible el conocimiento y la cultura al conjunto de la sociedad, ya que para ellos este aprendizaje no era solo una mejora en las condiciones socio-políticas, sino un logro socio-político en sí mismo³⁹. Por tanto, los anarquistas serán muy críticos con la “mala” ciencia, es decir, aquella monopolizada por las élites⁴⁰. Como respuesta al monopolio elitista del conocimiento, el anarquismo hará de la formación intelectual y cultural de las masas un elemento central de su programa.

El cuidado que los anarquistas prestaron a la cultura, unido a la defensa de la libertad extrema, explica porqué tantos artistas se inclinaron por esta doctrina, al menos en el plano intelectual. Sin embargo, a esos artistas, pese a la libertad expresiva promulgada, se les exigía unos “mínimos” en sus obras. Básicamente que fuesen obras con conciencia social y realistas, es decir, que tuviese tras de sí un ideal y no solo fueran arte por el arte. En definitiva, se buscaba que los artistas, ya fuese mediante pintura, literatura o cualquier otra disciplina, ayudasen a hacer conscientes a los obreros de su condición, así como de la injusticia de las instituciones existentes, ya que como enunció la célebre revista *Acracia*: “Toda revolución, así como tiene una filosofía y una ciencia del Derecho, debe tener su arte y literatura”⁴¹.

La fe en el progreso, aunque heredada del optimismo racionalista, será otra de las bases filosóficas del anarquismo. El progreso sin fin defendido por los anarquistas remite inequívocamente a una visión unitaria y lineal de la historia en la cual el avance se produce mediante el triunfo de la razón y la libertad contra la ignorancia y la tiranía. También, al progreso técnico anteriormente visto que traería la emancipación humana, se sumaría la creencia en el perfeccionamiento moral de las personas, si bien esta se produciría de distintas maneras dependiendo del autor. De este modo, la conjunción de ambos progresos, traería

³⁷ ÁLVAREZ JUNCO, José. 1991. *La Ideología Política Del Anarquismo...Op cit.* pp. 67-69.

³⁸ BARRIO ALONSO, Ángeles. 2018. Las Metamorfosis Del Anarquismo y Sus Discursos Sobre Evolución y Revolución En El Fin De Siglo En España y En México. En: REJO ESTRADA, Evelia; CANO ANDALUZ, Aurora; SUÁREZ CORTINA, Manuel (coords.) *Escenarios De Cultura Entre Dos Siglos: España y México 1880-1920*. México DF: Universidad Nacional Autónoma de México. Pág. 186.

³⁹ ÁLVAREZ JUNCO, José. 1990. La teoría política del anarquismo... *Op cit.* Pág. 265.

⁴⁰ BARRIO ALONSO, Ángeles. 2018. Las Metamorfosis Del Anarquismo... *Op cit.* Pág. 198.

⁴¹ ÁLVAREZ JUNCO, José. 1991. *La Ideología Política Del Anarquismo...Op cit.* Pág. 83.

según los anarquistas una organización justa del trabajo, la mejora de las relaciones sociales, el fin de la escasez y, en definitiva, potenciaría la naturaleza bondadosa del ser humano. Por tanto, el progreso no sería otra cosa que la tendencia natural del ser humano a avanzar hacia el bien y el saber, sin embargo, para el correcto desarrollo de esta tendencia, esta debía verse impulsada por la sociedad mediante la educación y un sistema social justo⁴². Este progreso se basaría también según Bakunin en el idealismo, ya que, según este autor, son las ideas las que dirigen el mundo.

En confluencia con Bakunin, el anarquismo español siguió esta línea más alejada del materialismo y centrada en el idealismo como motor del progreso, algo que puede verse fácilmente en frases de Soledad Gustavo, que enuncia que “las revoluciones no son hijas del estómago; son hijas del pensamiento”⁴³ o de Pi y Margall que, en consonancia con el progreso idealista, escribió que “Todo progreso empieza por la negación individual de un pensamiento colectivo”⁴⁴. Esta última frase podría entenderse prácticamente como el resumen del esquema que el anarquismo español concibe sobre la evolución histórica: El surgimiento de nuevas ideas por genios individuales llevará a la rebelión de pequeños grupos que serán aplastados por el poder que se fundamenta en las instituciones existentes, lo que no evitará que se expandan esas ideas; posteriormente las masas, receptoras de esas ideas, conseguirán llevar a cabo esas ideas y transformar las instituciones antiguas⁴⁵. No obstante, esta idea de progreso ilimitado en ciertos momentos, fue difícil de conjugar con otros principios del anarquismo como la armonía del estado natural, ya que el paso de este a otros estadios hubiese supuesto un retroceso. Para solucionar esta incongruencia se recurrió a dos vías: aludir a la “caída” primitiva, o bien, renunciar a la idealización del estado natural. Por último, debería ser aclarado en este punto que, pese a la preponderancia del idealismo dentro del movimiento anarquista, en este también se le concederá una importancia capital a la acción, siempre inspirada por ideas, como método de transformación de la sociedad⁴⁶.

Otro asunto por atender es el de la moral que los anarquistas trataron de crear tomando principios de diversos movimientos y escuelas filosóficas. En este punto creo que una frase de Álvarez Junco explica muy bien el carácter “pragmático” del anarquismo: “En muy buena medida, la filosofía política anarquista es, antes que una teoría interpretadora de la realidad

⁴² ÁLVAREZ JUNCO, José. 1991. *La Ideología Política Del Anarquismo...Op cit.* pp. 94-96.

⁴³ *Ibid.* Pág. 101.

⁴⁴ *Ibid.* Pág. 102.

⁴⁵ ÁLVAREZ JUNCO, José. 1990. *La teoría política del anarquismo...Op cit.* Pág. 268.

⁴⁶ ÁLVAREZ JUNCO, José. 1991. *La Ideología Política Del Anarquismo...Op cit.* pp. 104-107.

social, una “solución” para los problemas sociales”⁴⁷. Esto quiere decir que, en última instancia, el objetivo fundamental del anarquismo es transformar la sociedad, por lo que todos sus postulados, de un modo u otro, se inclinan hacia esta línea, y la moral no será distinta. Así, una de las principales máximas de la moral anarquista será actuar para conseguir una sociedad mejor, de lo que también se derivará una moral revolucionaria que, al despreciar los valores antiguos y fomentar los nuevos, aceptará casi cualquier práctica que esté encaminada a la consecución de la sociedad futura⁴⁸.

Como cabe esperar, dada su animadversión hacia la religión y las instituciones sociales del momento, la moral anarquista trató de construirse fuera de las bases de estas, sin embargo, existía el problema relativo sobre cómo elaborar los principios fundamentales de una moral no autoritaria⁴⁹. Como ya se ha podido ver anteriormente, el anarquismo tenía fuertes lazos con el racionalismo, lo que en este caso se tradujo en una moral racionalista, pero añadiéndosele ideales socioutilitarios. Fuera de las tesis racionalistas se encontraba el principio de solidarismo que también fue fundamental en la moral anarquista. Este principio enunciaba el respeto a los derechos de los demás, el cese de la competitividad entre las personas y la colaboración para la defensa de esos derechos. En este sentido, los anarquistas contrapusieron la solidaridad a la caridad cristiana, ya que para ellos esta última aceptaba la situación antiigualitaria y de miseria, mientras que el solidarismo buscaría solucionarla⁵⁰. También fue primordial en la moral anarquista el vitalismo, principio que aboga por la satisfacción de las necesidades y las pasiones como base moral, lo que encajaría perfectamente dentro de la ideología anarquista ya que las pasiones son naturales y, por tanto, positivas⁵¹. También el vitalismo, al acercarse a la visión racionalista, derivó en prácticas que fueron comunes entre los anarquistas como el vegetarianismo, naturismo, atención a las prácticas higiénicas o hedonismo entre otras.

Como ya se adelantó en las primeras líneas de este apartado, el anarquismo fue un movimiento muy heterogéneo, algo que se vio potenciado por la libertad que fomentaba dentro del mismo las ideas de armonía y espontaneísmo. Dentro de esta heterogeneidad, en este apartado será comentada la disputa entre los solidaristas y los anarquistas con concepciones más pesimistas, destacando en este grupo los nietzscheanos. Esta discusión

⁴⁷ ÁLVAREZ JUNCO, José. 1991. *La Ideología Política Del Anarquismo...Op cit.* Pág. 115.

⁴⁸ *Ibid.* Pág. 123.

⁴⁹ *Ibid.* Pág. 116.

⁵⁰ *Ibid.* pp. 119-120.

⁵¹ *Ibid.* pp. 121-122.

entre las concepciones “sociales” y las egoístas, no se limitaba a la relación individuo-sociedad, sino que a partir de ella muchas otras ideas fundamentales del anarquismo se pondrían en cuestión. Como hemos visto hasta anteriormente, la defensa a ultranza de las libertades individuales y del espontaneísmo se basaban en la creencia en la armonía entre las voluntades individuales y las sociales, sin embargo, las doctrinas nietzscheanas ponían las primeras por encima de las segundas, poniendo por tanto en tela de juicio la idea de la armonía⁵².

La época dorada de las corrientes individualistas se dio entre los años 1898 y 1905, cuando multitud de jóvenes intelectuales se sintieron atraídos por el anarquismo, pero en clave nietzscheana. Sin embargo, esta época dorada no será muy continuada en el tiempo, al menos por la mayoría anarquista y los órganos de prensa. Esto se debió a que en las primeras décadas del nuevo siglo, un buen número de estos medios, que en momentos anteriores habían sido simpatizantes de las doctrinas de Nietzsche y habían ayudado a extender su pensamiento, comenzaron a matizar sus palabras sobre el filósofo y, en algunos casos, a criticar directamente al nietzschianismo⁵³. Las críticas que los anarquistas lanzaron sobre el nietzschianismo fueron varias: Primeramente, se atacó su aristocratismo, el cual contradecía la idea de igualdad promulgada por el anarquismo. Esta crítica se fundamentaba en que la defensa de los nietzscheanos de la superioridad de los “hombres fuertes” era prácticamente la antesala a la justificación de la sociedad clasista. También fue criticada la idea del egoísmo absoluto que renegaba casi por completo de la sociedad y que, por tanto, chocaba con la concepción solidarista, moral y táctica, que el anarquismo defendía⁵⁴. Otra de las grandes bases del anarquismo de las que el nietzschianismo renegó, y que por tanto fue criticada, fue la fe en la razón, la ciencia y el progreso. Todos estos aspectos son solo algunos ejemplos de la gran diversidad ideológica que hubo dentro del anarquismo español.

De este modo, el anarquismo destacaría por la ferviente defensa de la libertad individual conjugada con la preocupación por el bienestar social, la naturaleza como fuente de todo bien, una fe extraordinaria en las capacidades que ciencia, cultura y razón tenían para transformar la sociedad y, consiguientemente, la inevitabilidad del progreso humano de manera ilimitada. Una vez atendidas las bases ideológicas del anarquismo de principios del

⁵² CASANOVA, Julián. 2010. *Tierra y Libertad... Op cit.* Pág 26.

⁵³ ÁLVAREZ JUNCO, José. 1991. *La Ideología Política Del Anarquismo... Op cit.* Pág. 158.

⁵⁴ *Ibid.* pp. 158-159.

siglo XX, conviene abordar la forma de actuar del anarquismo y como estas ideas se aplicaban en la práctica.

3.2 ORGANIZACIÓN Y PRÁCTICAS

En este apartado se atenderá a dos cuestiones: Por un lado, la formación de la organización anarquista más importante, la CNT, y, por otro lado, las prácticas anarquistas, tanto educativas como violentas y sindicales.

Respecto al primer punto, la aparición de la CNT no marca de ningún modo el nacimiento del anarquismo en España, pues este llevaba ya largo tiempo teniendo presencia en los círculos obreros de la península pero, en todo caso, puede marcar el nacimiento de una nueva forma de actuar para los anarquistas: el anarcosindicalismo. Tampoco podemos decir que CNT surgiera de la nada, pues es hija de un largo trayecto de distintas organizaciones obreras, especialmente de Solidaridad Obrera. En 1902, una huelga general fracasada, debilitó enormemente al asociacionismo obrero barcelonés, que se mantuvo en un perfil bajo durante los años siguientes, no obstante, en 1904, gracias al clima de inestabilidad y debilidad, pudo surgir la Unión Local de Sociedades Obreras que, en 1907 pasó a denominarse Solidaridad Obrera. Esta, nacerá en parte como contraposición a Solidaridad Catalana, una coalición de la Lliga y grupos ajenos al turnismo, y para combatir al republicanismo radical de Lerroux que comenzaba a atraer al proletariado⁵⁵.

La evolución de Solidaridad Obrera en los primeros momentos de su nacimiento fue extraordinaria: en el periodo inmediatamente posteriores a su creación, 36 sociedades se enmarcaban dentro de ella, para septiembre de 1908, poco más de un año después, ya eran 109 las sociedades que la componían, con unos 20.000 obreros federados y un periódico propio con el que compartía nombre⁵⁶. Pero quizás lo más destacable de Solidaridad Obrera fue que, pese a su tendencia anarquista, su heterogeneidad interna fue enorme. Bajo este nombre se agrupaban anarquistas, militantes socialistas, representantes de distintos sectores del trabajo, republicanos federales y radicales...De este modo Solidaridad Obrera conseguía aunar bajo su seno a todas las familias del obrerismo que la UGT, con escasa presencia en Cataluña, no conseguía aglutinar.

A que entre sus filas hubiese militantes de todo tipo ayudaron prácticas como el antipoliticismo, la acción directa, la negativa a la mediación parlamentaria, la estructuración

⁵⁵ CASANOVA, Julián. 2010. *Tierra y Libertad...Op cit.* Pág. 91.

⁵⁶ *Idem.*

mediante federaciones que representasen cada sector obrero o el uso de la huelga general como arma revolucionaria que, aunque existentes previamente, consiguieron conectar con la militancia y el internacionalismo. Otro de los puntos fuertes de Solidaridad Obrera es que se centró en mantener vivas las luchas sociales, la cooperación entre trabajadores, la identidad de clase y, sobre todo, centró sus esfuerzos en la consecución de mejoras laborales para los trabajadores en lugar de en las luchas ideológicas y doctrinales. El éxito de la organización supuso una oportunidad para el anarquismo de abandonar la clandestinidad y alejarse de las prácticas terroristas propias del individualismo a ultranza que marcó el movimiento durante los últimos años del siglo XIX y principios del XX y que tan pocos éxitos habían cosechado⁵⁷.

De este modo comienza a plantearse la idea de expandirse más allá del ámbito catalán y comenzar a introducirse en otros puntos de la península. Para este fin, se tenía pensado realizar el Congreso Nacional en 1909 en el que se ratificaría la idea de dar el salto al panorama nacional, sin embargo, los sucesos de la Semana Trágica y la represión subsiguiente hubieron de retrasar este congreso hasta el año siguiente. Tras la Semana Trágica, el acontecimiento más sonado fue la ejecución de Francesc Ferrer i Guàrdia que desató una oleada de protestas tanto dentro como fuera de España, incrementándose el descontento hacia Maura y consiguiendo que este abandonara el gobierno. En este contexto se creó la Conjunción Republicano-Socialista, algo que como veremos más tarde, influirá en el nacimiento de la CNT.

Con esto, el movimiento obrero catalán estaba en manos casi por entero de los anarcosindicalistas que, conscientes de la situación actual, deciden reorganizar Solidaridad Obrera en su primer Congreso Nacional que tendría lugar a finales de octubre de 1910⁵⁸. Así pues, el 30 de octubre de 1910, 114 sociedades obreras forman la Confederación General del Trabajo que, poco después, cambiaría su nombre al más conocido por todos, Confederación Nacional del Trabajo. Cabe decir que para poca gente fuera de la propia Confederación esto supuso algo trascendente, es más, un buen número de medios socialistas se burlaron de esta hablando de su programa ideal pero irrealizable o de “la menguada fuerza moral de la entidad convocante”⁵⁹. En las antípodas de estas posiciones se encontraban los anarquistas, que recibían la creación de la CNT de manera entusiasta como muestran las palabras de Anselmo

⁵⁷ BARRIO ALONSO, Ángeles. 2015. La cultura política libertaria... *Op cit.* Pág. 275.

⁵⁸ CASANOVA, Julián. 2010. *Tierra y Libertad...* *Op cit.* Pág. 95.

⁵⁹ *Ibid.* Pág. 90.

Lorenzo: “Vais a celebrar un pacto destinado a influir en la marcha siempre progresiva de la humanidad. Ante vosotros el libro de la historia presenta un libro en blanco”⁶⁰.

Aunque las sociedades que conformaron la CNT fueron aquellas que no estaban dentro de la UGT, la recién creada Confederación esperaba en el futuro unir bajo un mismo signo a todo el proletariado del país, centrándose solo en la categoría de obrero y dejando de lado cualquier diferencia ideológica. Un cambio significativo respecto a Solidaridad Obrera, más centrada en el movimiento obrero en sí, fue que la CNT conjugó el movimiento puramente obrero con la difusión de la doctrina y consecución del ideal anarquista. De este modo la CNT tendría dos caras: La cara “obrero”, más pragmática, centrada en la mejora de las condiciones laborales tales como la jornada de 8 horas, la igualdad salarial entre hombres y mujeres, el fin del trabajo infantil, la fundación de escuelas para los obreros y, en definitiva, la lucha cotidiana en los centros de trabajo; y la cara “anarquista”, que buscaba la transformación de la sociedad y la emancipación económica. No obstante, cabe señalar que los anarquistas subrayaban la importancia de que el sindicalismo no era el fin, sino el medio para conseguir la sociedad anarquista⁶¹.

Por último, no debemos tampoco pensar que la CNT significase la estabilización del movimiento obrero, ya que poco más de un año después de su creación, tras el fracaso de una huelga general que se convirtió en movimiento insurreccional en diversos puntos de España, la represión gubernamental atacó al movimiento, pero especialmente a la CNT, la cual fue ilegalizada⁶². Pese a sus idas y venidas entre la clandestinidad y la ilegalización, la CNT logró ser en gran medida la organización más importante de España en la primera mitad del siglo XX, y, en palabras de Julián Casanova: “La que representó, de manera más radical, el rechazo de una parte importante de los trabajadores al orden social establecido, el sueño revolucionario de una sociedad más libre e igualitaria”⁶³.

En última instancia, habría que destacar tres puntos fundamentales que impulsaron el nacimiento de la Confederación Nacional del Trabajo. Primero, la inestimable herencia recibida de Solidaridad Obrera y todo el entramado asociacionista previamente existente, especialmente en Cataluña. Segundo, la Semana Trágica que, pese a la represión con la que se saldó, mostró al anarquismo el poder de convicción y persuasión de las masas. Y por

⁶⁰ CASANOVA, Julián. 2010. *Tierra y Libertad... Op cit* Pág. 91.

⁶¹ *Ibid.* Pág. 96.

⁶² BARRIO ALONSO, Ángeles. 2015. *La cultura política libertaria... Op cit.* Pág. 266.

⁶³ CASANOVA, Julián. 2010. *Tierra y Libertad... Op cit.* Pág. 90.

último, la creación de la Conjunción Republicano-Socialista, que en sus primeras elecciones consiguió llevar a Pablo Iglesias al parlamento⁶⁴. Todos estos factores inclinaron la balanza anarquista hacia la formación de un gran sindicato de masas, de mayor alcance que el que tuvo Solidaridad Obrera y con fines pragmáticos, pero sin dejar de lado la doctrina libertaria.

Vistas las facetas ideológicas y organizativas del anarquismo español de principios de siglo, queda por abordar de qué modos los libertarios plasmaron su doctrina en la vida pública. En este punto se realizará un breve recorrido descriptivo por las acciones más empleadas por los anarquistas, las cuales podríamos dividir en reivindicativas y educativas.

De una manera casi inconsciente, los términos anarquismo y terrorismo parecen ligados entre sí, como si uno y otro fueran prácticamente lo mismo y, si bien esto es falso dado que muchas veces se ha exagerado la magnitud de la incidencia del terrorismo anarquista, no es menos cierto que muchas veces los libertarios recurrieron a este tipo de prácticas. Juan Avilés define el terrorismo como una “estrategia violenta que se caracteriza porque su impacto en la opinión pública y por tanto en los gobiernos es muy superior a la entidad real del daño causado”⁶⁵. Precisamente, ese impacto en la opinión pública es lo que buscaban los anarquistas en lo que ellos denominaban “propaganda por el hecho”⁶⁶.

Con este tipo de “propaganda” los anarquistas llevaban a cabo actos con una doble intención: La eliminación de objetivos miembros de los tres pilares básicos que sustentaban el sistema social, es decir, el Estado, la Iglesia y la burguesía⁶⁷; y por otro lado, gracias a la repercusión de los actos, conseguir impactar al proletariado más que con cualquier tipo de mitin o discurso. La “propaganda por el hecho”, aunque no denominada como tal, ya había sido impulsada desde el siglo XIX. En el congreso de Londres de 1880 de la AIT se declaraba que “El más simple hecho dirigido contra las instituciones actuales habla mejor a las masas que millares de impresos y oleadas de palabras”⁶⁸ y el periódico *Le Revolté* invitaba a que

⁶⁴ BARRIO ALONSO, Ángeles. 2015. La cultura política libertaria... *Op cit.* Pág. 279.

⁶⁵ AVILÉS FARRÉ, Juan. 2013. *La Daga y La Dinamita: Los Anarquistas y El Nacimiento Del Terrorismo*. Barcelona: Tusquets. Pág. 13.

⁶⁶ Sobre este tema podemos encontrar numerosos trabajos que han hecho de la violencia anarquista el núcleo de su estudio. Por ejemplo, AVILÉS FARRÉ, Juan. 2013. *La Daga y La Dinamita: Los Anarquistas y El Nacimiento Del Terrorismo*. Barcelona: Tusquets. O HERRERÍN LÓPEZ, Ángel. 2011. *Anarquía, Dinamita y Revolución Social: Violencia y Represión En La España De Entre Siglos (1868-1909)*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

⁶⁷ HERRERÍN LÓPEZ, Ángel. 2011. *Anarquía, Dinamita y Revolución Social: Violencia y Represión En La España De Entre Siglos (1868-1909)*. Madrid: Los Libros de la Catarata. Pág. 284.

⁶⁸ *Ibid.* Pág. 52.

“nuestra acción ha de ser una revuelta permanente mediante la palabra, el puñal, el fusil, la dinamita”⁶⁹.

Sin embargo, aunque sea la expresión más visible, la “propaganda por el hecho” no tenía que ser forzosamente violenta, sino que también tuvo su vertiente pacífica en la que se enmarcaban acciones que desafiaban y desobedecían al poder y a la cotidianidad burguesa establecida, por ejemplo, la negativa a participar en el servicio militar o celebrar los nacimientos y las muertes según los ritos religiosos. En este tipo de prácticas puede verse muy bien la aplicación práctica de la moral revolucionaria anarquista, la cual dictaba que prácticamente cualquier acción era positiva si estaba encaminada al acercamiento a la futura sociedad anarquista. Que la mayoría de los actos terroristas fuesen realizados en solitario o por pequeños grupos de acción y prácticamente nunca desde las organizaciones, también muestra a la perfección la creencia en el individualismo, que puede traducirse como la fe en las reivindicaciones y métodos de acción del pueblo sin la mediación de ningún dirigente⁷⁰.

Sin embargo, la represión, torturas, ilegalización y alejamiento del pueblo al que los anarquistas se vieron sometidos por el empleo del terrorismo hizo que tuvieran que buscar nuevas vías de actuación. En este contexto, sobre todo desde el final del siglo XIX y, especialmente tras el Congreso de Amiens de 1906, los anarquistas se inclinaron por el anarcosindicalismo. De este modo, los mayores defensores de esta vía, para tratar de lograr las mejoras laborales del proletariado mediante la acción colectiva, tratarán de alejarse de la violencia y en su lugar hacer uso de la huelga general. El fin último de la huelga no dejaba de ser la revolución, la emancipación de los obreros y la transformación de la sociedad, sin embargo, también hicieron uso de este método para objetivos más inmediatos en cuanto a la mejora de las condiciones laborales.

Con sus altos y sus bajos, y sin entrar en mayor detalle, el uso de la huelga también fue muy importante en ciertos momentos de la historia anarquista. Momentos como los posteriores a la Semana Trágica en 1909, la huelga convocada conjuntamente por CNT y UGT en agosto de 1917 o la huelga de la canadiense de 1919 -que duró cerca de 40 días y cuyos efectos resultaron dramáticos para los sindicatos de la CNT, en medio de la violencia callejera que se desató en Barcelona entre 1919 y 1921-, pese a que no todas cumplieron sus objetivos, muestran que este método superó la barrera de la mera reivindicación laboral y consiguió ser

⁶⁹ HERRERÍN LÓPEZ, Ángel. 2011. *Anarquía, Dinamita y Revolución Social...Op cit.* Pág. 50.

⁷⁰ ÁLVAREZ JUNCO, José. 1991. *La Ideología Política Del Anarquismo...Op cit.* Pág. 377.

un importante factor de desestabilización social⁷¹. En las huelgas podemos ver en cierta medida el medio por el cual los anarquistas opinaban que se producía el progreso gracias a la acción de las masas, así como una de las máximas de la moral anarquista, hacer una sociedad mejor, en este caso mediante las reivindicaciones laborales.

Como cierre, en cuanto a la parte reivindicativa de las prácticas anarquistas, habría que mencionar que la basculación entre un método y otro dependió en gran medida del fracaso de la anterior, es decir, cuando el terrorismo los llevó a la ilegalización y espantó a las clases populares se buscó la solución en la vía sindical, pero, cuando en 1902 la huelga general convocada fracasó, las prácticas violentas repuntaron de nuevo. Esto, unido a la división entre los defensores de las prácticas violentas y los del camino del sindicalismo, hace que prácticamente en ningún periodo alguna de las dos vías hegemonizara el movimiento, sino más bien todo lo contrario, al superponerse una y otra casi en todo momento.

Respecto a las prácticas educativas, como ya vimos en el apartado ideológico, el anarquismo dotó de gran importancia a la formación de las masas debido a su fe en la razón y la cultura, por lo que no es de extrañar que esta preocupación fuese uno de los puntos fundamentales de la acción libertaria. Para este fin, el anarquismo se valió de tres herramientas principales que, si bien aquí aparecerán separadas para mayor sencillez, en realidad estuvieron muy vinculadas entre sí. Estas fueron la educación, la prensa y los espacios de sociabilización.

La educación, referida tanto a niños como a adultos, tenía un fin más allá de la formación de la población para la emancipación y revolución, la educación se erigía también como pilar fundamental para, una vez transformada la sociedad y alcanzado el paraíso terrenal, cimentar y mantener el nuevo mundo. Esta educación, siguiendo la lógica anarquista, se basó aparte de en el racionalismo, en dos premisas básicas: el antiautoritarismo y la educación integral. Lo primero, especialmente vinculado con a educación en edades más tempranas, se traducía en que el maestro no actuaba como una figura de autoridad como tal, sino que acompañaba al alumno ayudándolo en la recepción del conocimiento⁷².

Respecto al principio de educación integral, este enunciaba que el ser humano debía ser educado en todas sus facetas. De este modo la educación abordó los conocimientos teóricos, pero también los prácticos, se prestaba atención a la ciencia, el arte, la moral y aspectos

⁷¹ PANIAGUA FUENTES, Javier. 2008. *La Larga Marcha Hacia La Anarquía: Pensamiento y Acción Del Movimiento Libertario*. Madrid: Síntesis. pp. 175-186.

⁷² PALOMERO FERNÁNDEZ, Pablo. 1998. "Cultura y Educación En El Anarquismo, España 1868-1939." *Revista Interuniversitaria De Formación Del Profesorado*, 33. Pág. 5.

físicos como la educación sexual. Este último punto, junto con la práctica de la coeducación de sexos, hizo que la educación libertaria se viese enfrentada a grupos conservadores, especialmente la Iglesia⁷³. Quizás el caso más celebre de la educación anarquista sea la Escuela Moderna de Ferrer i Guàrdia (aunque la catalogación de Guàrdia sea más compleja), cuyo modelo pedagógico influyó mucho en los posteriores proyectos que organizaciones como la CNT intentó implantar en el primer tercio de siglo⁷⁴. La importancia de los maestros dentro del movimiento libertario fue capital ya que eran los encargados de transmitir los conocimientos que según la óptica anarquista ayudarían a la emancipación de la humanidad. Sin embargo, los proyectos educativos se vieron abordados por multitud de problemas. Para empezar, la división entre los profesores que usaron la educación como púlpito para el adoctrinamiento y aquellos que defendía una educación neutral que dejase la elección política al individuo, llevó a discusiones dentro del anarquismo. También el funcionamiento muchas veces en la clandestinidad, la falta de medios económicos, de bibliografía adecuada para una educación racionalista y de personal docente capacitado hicieron que la mayoría de estas iniciativas se vieran seriamente limitadas cuando no fracasadas⁷⁵.

Otra de las vías de las que el anarquismo hizo gran uso para la difusión de la educación y la cultura fue la prensa y la propaganda. Prensa en el sentido más amplio de la palabra, pues se trató de una intensa labor editorial de folletos, libros, periódicos y, en definitiva, cualquier soporte que sirviese para la educación del proletariado. Se estima que entre 1868 y 1939 se publicaron unos 900 periódicos y más de 3000 folletos y libros. Esta cantidad muestra claramente la importancia que los anarquistas dieron a este tipo de publicaciones, siendo una de las acciones primordiales de militantes, grupos y sindicatos⁷⁶. En estas revistas y periódicos no solo se difundieron las doctrinas libertarias, también se usaron para difundir la cultura, la ciencia, la literatura... destacando en este aspecto revistas como *Acracia* o *Natura* (206-207). De este modo, fue habitual que los medios anarquistas contasen entre sus páginas con partes dedicadas a poesía, relatos cortos y otros géneros literarios, siempre y cuando estos cumplieran con los requisitos de realismo, racionalismo y carácter social. Exactamente lo mismo ocurrió con el arte gráfico, que también tuvo su espacio en los medios y en la educación del proletariado⁷⁷. Otro punto que guarda relación con la “propaganda por

⁷³ PALOMERO FERNÁNDEZ, Pablo. 1998. "Cultura y Educación En El Anarquismo..." *Op cit.* Pág. 6.

⁷⁴ CASANOVA, Julián. 2010. *Tierra y Libertad...* *Op cit.* Pág. 200.

⁷⁵ PALOMERO FERNÁNDEZ, Pablo. 1998. "Cultura y Educación En El Anarquismo..." *Op cit.* Pág. 12.

⁷⁶ CASANOVA, Julián. 2010. *Tierra y Libertad...* *Op cit.* pp. 204-206.

⁷⁷ *Ibid.* Pág. 210.

el hecho” que se ha visto anteriormente es el de la denominada “propaganda por la represión”. Esta consistía en aprovechar la represión desatada por los actos violentos como forma de impactar a la población y hacerla consciente de la brutalidad del Estado y la situación desfavorecida del proletariado.

El último de los pilares en el que los anarquistas se apoyaron en su labor educadora es el de los espacios de sociabilidad. Estos tomaron muy diversas formas: bibliotecas, ateneos, locales sindicales, asociaciones de mujeres o jóvenes... Pero, en esencia, el fin en todos ellos era la educación y culturización de las clases populares. Respecto a la cultura cabe decir que en estos espacios no solo se abordaba la “cultura anarquista”, sino que se prestaba atención a la cultura en general como forma de favorecer la educación para posteriormente atender la propiamente anarquista. Así pues, si bien eran principalmente centros de cultura, no quedó lejos la función de difusión de la ideología anarquista⁷⁸. Con la cultura siempre presente, los ateneos libertarios acogieron diversas actividades encaminadas a la formación cultural y doctrinal tales como debates, clubes de lectura, cursillos de distinto tipo, etc. Pero también fueron importantes las actividades más enfocadas al tiempo libre y el ocio, celebrándose así con frecuencia funciones artísticas o de poesía, excursiones, veladas teatrales.... Es interesante apuntar como todas las actividades -ya fuesen las puramente formativas o aquellas más cercanas al ocio- estaban, fuese cual fuese su forma, enfocadas a un objetivo educativo y moralizante. Por ejemplo, siempre se buscó que el teatro fuese de corte sociológico, es decir, que mostrase los problemas sociales, económicos y políticos de la sociedad actual, lo que hacía que pese a estar en un ambiente de ocio los asistentes tomaran consciencia de su situación⁷⁹. No obstante, podríamos decir que, pese a su ingente labor cultural, la función más importante de estos espacios de sociabilidad fue crear herramientas para mantener y fomentar la cohesión grupal, lo que incrementaba el sentimiento de pertenencia al movimiento y, en definitiva, ayudaba en la construcción de una identidad libertaria común⁸⁰.

Esta faceta del movimiento anarquista, aunque muchas veces haya sido eclipsada por otras más visibles como el terrorismo, tuvo una importancia fundamental en la educación y sociabilización del proletariado, algo de los que el anarquismo se preocupó más que

⁷⁸ NAVARRO NAVARRO, Javier. 2005. “El papel de los ateneos en la cultura y la sociabilidad libertarias (1931-1939): Algunas reflexiones.” *Cercles: revista d'història cultural*, 8. Pág. 65.

⁷⁹ HERRERÍN LÓPEZ, Ángel. 2011. *Anarquía, Dinamita y Revolución Social... Op cit.* pp. 212-214.

⁸⁰ *Ibid.* Pág. 193.

cualquier otro movimiento político. Aunque también tuvo importancia más allá de la difusión cultural en el mantenimiento y propia existencia del movimiento, así lo explica Ángel Herrerín:

“La labor realizada en asociaciones obreras, ateneos, círculos, centros de estudio, escuelas racionalistas... fue tan ingente y tan fructífera que si el movimiento libertario logró sobrevivir a los largos periodos de clandestinidad y represión fue principalmente por la implantación de una cultura y una ideología que iba más allá de la existencia de una organización”⁸¹

4. CARACTERÍSTICAS DEL SOCIALISMO ESPAÑOL

Considero que es necesario estudiar brevemente algunas de las características ideológicas básicas y del desarrollo del socialismo español dado el objeto de este estudio. Lo primero que debemos apuntar es que, al igual que ha pasado con el anarquismo, el socialismo español se ha visto siempre con una cierta excepcionalidad, algo que debería ser desmentido ya que al igual que cada en cada país europeo, el socialismo se desarrolló en función de las características y situación del contexto nacional⁸². Centrándonos ya en el plano ideológico, a continuación serán comentadas de manera breve algunas de las principales ideas del socialismo así como los rasgos fundamentales de su desarrollo histórico.

Primeramente, se confiaba plenamente en el advenimiento del socialismo, el cual llegaría cuando, tras una evolución necesaria, el proletariado y las organizaciones socialistas en un acto de fuerza tomaran el poder político y socializaran los medios de producción⁸³. Aquí por tanto ya podemos distinguir dos ideas interesantes: la inevitabilidad de la llegada del socialismo y la necesidad de la revolución para alcanzar este fin. Es necesario también concretar a qué se refiere el socialismo español al hablar de “proletariado”. Como explica Gómez Nazábal el proletariado en el socialismo español es “todo aquel que perciba sueldo o retribución por su trabajo, en régimen de dependencia o por consecuencia del ejercicio de una profesión liberal”⁸⁴. Es decir, el proletariado no son solo los obreros industriales o el campesinado, sino que dentro de esta categoría entrarían funcionarios, médicos,

⁸¹ HERRERÍN LÓPEZ, Ángel. 2011. *Anarquía, Dinamita y Revolución Social... Op cit.* Pág. 288.

⁸² VALERO GÓMEZ, Sergio; MARTÍ BATALLER, Aurelio. 2021. “Presentación. El socialismo español del primer tercio del siglo XX.” *Ayer*, 121. Pág. 16.

⁸³ ROBLES EGEA, Antonio. 2013. El socialismo y su evolución hasta la Guerra Civil. En: MENÉNDEZ ALZAMORA, Manuel; ROBLES EGEA, Antonio (coords.) *Pensamiento Político En La España Contemporánea*. Madrid: Trotta. Pág. 377.

⁸⁴ GÓMEZ NAZABAL, José R. 1981. *Consideraciones En Torno Al Ideario y La Praxis Del Socialismo Español 1879-1921*. San Sebastián: Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa. Pág. 112.

administrativos, arquitectos...En contraposición al proletariado estaría la burguesía, siendo estas dos las únicas clases sociales que el socialismo reconoce, sin distinciones dentro de ellas. Por tanto, la dicotomía siempre se hará entre burguesía y proletariado, si bien es cierto que durante la etapa que funcionaron junto a los republicanos matizaron esta división al hablar de “monárquicos/autoritarios” contra “republicanos/demócratas”⁸⁵. De cualquier modo, será el enfrentamiento entre estos dos grupos, la lucha de clases, el medio por el cual se alcanzará el ideal socialista gracias a la revolución proletaria. Los instrumentos que se usarán para la lucha de clase serán dos: la huelga y la revolución.

Pese a acudir a las huelgas, el socialismo tampoco será muy asiduo en ellas dado que muchas veces estas serán vistas como inoportunas o carentes de sentido para conseguir el ideal socialista⁸⁶. Se trata de la llamada huelga reglamentaria de los socialistas, frente a la acción directa de los anarquistas. Respecto a la revolución, esta siempre estuvo presente en la discursiva socialista, pero no se aludía a su inmediatez, más bien, se veía como algo lejano que llegaría tras una necesaria evolución. De este modo, al no darse las condiciones que consideraban necesarias, la revolución socialista siempre quedó en suspenso, aguardando el momento idóneo para llevarla a cabo, momento que no llegó. Esto hizo que, dada la imposibilidad de la revolución a corto plazo, el socialismo tuviera que inclinarse forzosamente hacia un cierto reformismo con el fin de lograr sus objetivos más básicos⁸⁷. Este intento de equilibrio entre los métodos revolucionarios y reformistas queda muy bien evidenciado en las palabras del socialista Andrés Saborit: “Nosotros, socialistas revolucionarios, no nos conformamos con esas leyes, pero no las rechazamos. Lo que nos separa de los elementos sindicalista y anarquista es precisamente que nosotros concedemos cierta eficacia a esas leyes”⁸⁸. De este modo, habría que diferenciar lo que el partido denomina “programa máximo” (obtener el poder político, transformar la propiedad privada en nacional, la federación económica como base de la sociedad...) del “programa mínimo” (igualdad salarial entre sexos, reducción de la jornada laboral, derecho de asociación, legislación social...). Es, precisamente, la toma de consciencia de que el “programa

⁸⁵ ROBLES EGEEA, Antonio. 2013. El socialismo y su evolución hasta la Guerra Civil...*Op cit.* Pág. 378.

⁸⁶ GÓMEZ NAZABAL, José R. 1981. *Consideraciones En Torno Al Ideario y La Praxis Del Socialismo...Op cit.* Pág. 116.

⁸⁷ PÉREZ LEDESMA, Manuel. 1987. *El Obrero Consciente: Dirigentes, Partidos y Sindicatos En La II Internacional.* Madrid: Alianza. pp. 178-181.

⁸⁸ GÓMEZ NAZABAL, José R. 1981. *Consideraciones En Torno Al Ideario y La Praxis Del Socialismo...Op cit.* Pág. 123.

máximo” no podía llevarse a cabo, al menos por el momento, lo que inclina a los socialistas a salir de la marginación política y tratar de aplicar su “programa mínimo”⁸⁹.

La aceptación mayoritaria, que no absoluta, de la vía reformista hará que el socialismo español gire hacia una estrategia “menchevique” que consistía fundamentalmente en la modernización y democratización del país y la aceptación de colaborar con ciertos sectores de la burguesía para conseguir esto. Este giro, unido a los acontecimientos y represión de la Semana Trágica propició que en 1909 naciese la Conjunción Republicano-Socialista. Los objetivos que se marcó la Conjunción eran la destitución de Maura y la instauración de la República, sin embargo, lo que los socialistas buscaban realmente era conseguir aplicar su “programa mínimo” mediante el uso del juego político⁹⁰.

El tiempo que ambas agrupaciones funcionaron juntas y la superación de al menos uno de sus objetivos fundacionales (la destitución de Maura) llevó a la Conjunción a plantearse nuevas metas conjuntas. El objetivo fundamental era la superación del Estado liberal clásico por uno en el que primase la igualdad y la democracia. Para tal fin, republicanos y socialistas se propusieron poner fin a varios problemas e implementar otras tantas medidas: La laicización del Estado, el servicio militar obligatorio para acabar con la desigualdad de la “redención”, la solución a la cuestión social, acabar con el problema electoral, la instauración de una educación primaria obligatoria, gratuita y neutral...⁹¹. Todo esto supuso un acercamiento del socialismo al liberalismo democrático como forma de alcanzar el socialismo, aunque, no fue igual de sencillo para ellos ceder en todos los frentes. Fue fruto de tensiones y negociaciones lo relativo a la economía, ya que los socialistas buscaban la nacionalización de los medios de producción, mientras que los republicanos aceptaban las prácticas capitalistas siempre y cuando no fuesen monopolísticas por lo que hubo de llegarse a un punto intermedio.

Por tanto, podemos afirmar que el socialismo, desde su fundación como partido en 1879, se vio muy influido en su desarrollo por la incapacidad de llevar a cabo su “programa máximo”, lo que hizo que tras un cierto tiempo optaran por la vía reformista y posibilista con el fin de al menos intentar mejorar las condiciones sociales a corto plazo. Esta nueva vía fue la seguida por el partido especialmente desde su unión en 1909 con los republicanos, unión que

⁸⁹ GÓMEZ NAZABAL, José R. 1981. *Consideraciones En Torno Al Ideario y La Praxis Del Socialismo... Op cit.* pp. 128 y 159.

⁹⁰ ROBLES EGEA, Antonio. 2013. *El socialismo y su evolución hasta la Guerra Civil... Op cit.* pp. 380-381.

⁹¹ *Ibid.* Pág. 382-385.

duraría cerca de diez años y que sería muy influyente para ambas agrupaciones debido al intercambio de ideas y principios.

5. EL PAPEL DE LOS LÍDERES EN EL ANARQUISMO

El anarquismo, como hemos visto con anterioridad, es la doctrina que con más ahínco se opuso a cualquier forma de autoridad, pero ¿es un líder una autoridad? Aunque ni el movimiento anarquista en sí, ni su expresión más organizada, la CNT, nunca se configuraron explícitamente de una manera jerárquica, es por todos conocido que hubo figuras dentro del anarquismo que sobresalieron por encima del resto, creándose de este modo una suerte de élite anarquista. Por tanto, el objetivo de este capítulo es estudiar cómo se abordó la cuestión del liderazgo en el anarquismo, ver cómo se veían y cómo funcionaban estos liderazgos dentro de un movimiento que presuntamente renegaba de toda forma de autoridad.

El problema fundamental respecto al liderazgo es que la doctrina anarquista está fuertemente marcada por el individualismo, lo que hace que en ella se vuelvan muy confusos temas como el propio liderazgo o el papel de las élites y las masas⁹². No obstante, pese a su rechazo a la autoridad, desde el paso del concepto de “élite” decimonónico, con un significado muy cercano al de control de las masas, al concepto del siglo XX más vinculado con la influencia que una minoría ejerce; los anarquistas comenzaron a identificarse con la categoría de élite en cuanto que minoría influyente encargada de guiar a la humanidad hacia la transformación social⁹³. Dentro de los libertarios, por tanto, habrá un sector que encarnará más convencido ese papel de guías del movimiento, estos serán los intelectuales, activistas, dirigentes sindicales y, en definitiva, figuras destacadas dentro del anarquismo. Los miembros de esta élite serán los que actúen como líderes, pero no se trata de un liderazgo jerárquico y oligárquico, será un liderazgo basado en el prestigio y la ejemplaridad. Estos podían lograrse de diversas formas: mediante la acción, la difusión doctrinal, el papel educador, la intachable conducta moral... Aun así, pese a que, de facto, había individuos que de una forma más o menos formal ejercían el liderazgo, los anarquistas tratarán de eludir este tipo de denominaciones y asignación de roles dada la vinculación entre liderazgo y autoridad⁹⁴.

⁹² BARRIO ALONSO, Ángeles. 2015. Élités revolucionarias y liderazgo en el discurso anarquista de España y México, 1860-1936. En: TREJO ESTRADA, Evelia; CANO ANDALUZ, Aurora; CORTINA SUÁREZ, MANUEL (eds.) *Élités en México y España: estudios sobre política y cultura*. México DF: Universidad Nacional Autónoma de México. Pág. 267.

⁹³ BARRIO ALONSO, Ángeles. 2015. La cultura política libertaria... *Op cit*. Pág. 273.

⁹⁴ *Ibid.* pp. 270-273

Lo que más debemos destacar en este apartado es que la originalidad del liderazgo anarquista no se identifica completamente con autoridad, y si se hace, se hace más como una forma de autoridad moral que coercitiva. Del mismo modo, ese liderazgo no se consigue mediante la imposición o la fuerza, sino que como explica Ángeles Barrio: “Su estatus de élite revolucionaria no proviene de la jerarquía de un *cursus honorum* institucionalizado en la organización anarquista, sino de la fuerza de sus convicciones de su fidelidad y compromiso con el ideal, que necesariamente se reflejará en sus actos”⁹⁵. De este modo, y siguiendo la doctrina anarquista, estos liderazgos no supondrían una vinculación política y mucho menos una auténtica dominación, pues chocaría frontalmente con la idea antiautoritaria propia de los libertarios. Sin embargo, no debemos pensar que los militantes no fuesen conscientes de que existían líderes dentro del movimiento, como cabe esperar, no eran ajenos a esta realidad. Lo que ocurría, era que el liderazgo se rechazaba en el plano teórico al entenderse este como algo oligárquico; sin embargo, se aceptaba en la práctica si este se basaba en la moral, la militancia intachable y no buscaba el control o el poder.

Esta imagen de los líderes anarquistas como perfectos representantes del ideal ácrata tanto en su moral como en su acción, tendrá su repercusión en la literatura. Los escritos anarquistas, por tanto, presentarán a ciertos individuos de una manera más que heroica queriendo ver en ellos la encarnación de la causa⁹⁶. Muy vinculados con esta temática estarán las figuras de los mártires: Anarquistas que llevaron alguna actuación trascendente y que por ello fueron ejecutados. No existe un único motivo para adquirir esta condición de mártir. Mártires fueron desde aquellos anarquistas espontáneos que atentaron contra alguna autoridad importante como Joaquín María Artal contra Maura; educadores del pueblo como Ferrer i Guàrdia, fundador de la Escuela Moderna y represaliado tras la Semana Trágica; o sindicalistas ejemplares en la lucha por los derechos laborales como Salvador Seguí⁹⁷. Estos mártires, conscientes o inconscientemente, actuaban como un símbolo para la militancia, considerándoseles a todos ellos como ejemplo de conducta, ya fuese por su labor terrorista, educativa o sindical⁹⁸. No obstante, hay que señalar dos cuestiones. Primero, que pese a sus “actuaciones ejemplares” y la importancia que tuvieron como símbolos del movimiento, en la mayoría de los casos los actos cometidos no solo se saldaron con sus vidas, sino también

⁹⁵ BARRIO ALONSO, Ángeles. 2015. Élités revolucionarias y liderazgo en el discurso anarquista... *Op cit.* pp. 271-272.

⁹⁶ BARRIO ALONSO, Ángeles. 2015. La cultura política libertaria... *Op cit.* Pág. 259.

⁹⁷ BARRIO ALONSO, Ángeles. 2015. Élités revolucionarias y liderazgo en el discurso anarquista... *Op cit.* pp. 280-281.

⁹⁸ HERRERÍN LÓPEZ, Ángel. 2011. *Anarquía, Dinamita y Revolución Social...* *Op cit.* Pág. 180.

con la represión y persecución del resto del movimiento. Y segundo, no importaba el éxito o el fracaso de la acción llevada a cabo para la adquisición de la categoría de mártir, lo que importaba era el símbolo que esa acción suponía⁹⁹.

Con todo lo visto podemos concluir que, efectivamente, el anarquismo tuvo líderes, pero estos estuvieron alejados normalmente de las prácticas que el significado común de líder supone. No debemos pensar pese a esto que se tratase de líderes débiles o superfluos; por el contrario, el liderazgo basado en un ejemplo moral y de actuación, supuso en muchos casos una gran identificación de las masas y popularidad de estos líderes. De este modo, como ejemplo para el resto de militantes, los líderes tuvieron una gran importancia e influencia entre las bases del movimiento.

6. LAS CAUSAS DEL ARRAIGO ANARQUISTA EN ESPAÑA

La respuesta a la cuestión planteada en el título de este apartado lleva varias décadas siendo debatida por la historiografía. No hay una única respuesta para explicar el arraigo anarquista español, por el contrario, las teorías que se han propuesto para explicar este fenómeno son muchas y de muy diverso signo, ya que el “éxito” de un movimiento tan diverso, complejo y amplio como el anarquista no podría reducirse a una sola causa. Es precisamente esa amplitud y diversidad lo que hace del anarquismo un fenómeno tan difícil de explicar, ya que lo encontramos en zonas dentro de España con sociedades, estructuras económicas y culturas bien diferenciadas como podían ser el campo andaluz y las ciudades industriales catalanas. Por tanto, a nivel general, es difícil encontrar causas que puedan ser igualmente aplicables a ámbitos tan distintos por mucho que en ellos el anarquismo tuviera igualmente una posición preminente.

Del mismo modo, como ya se ha dejado ver a lo largo de todo el texto, la variabilidad dentro del anarquismo era abrumadora: anarcosindicalistas, individualistas, comunistas libertarios, kropotkinianos, bakuninistas...y un sinfín de etiquetas más. Es cierto que prácticamente cualquier movimiento político tendría cierta variabilidad dentro de sus filas, sin embargo, creo que la propia libertad extrema promulgada por el anarquismo haría que en ellos la variabilidad alcanzase un grado mayor. Esta es otra de las complicaciones a la hora de aportar causas para explicar el arraigo, ya que no tenemos que explicar el éxito de un movimiento

⁹⁹ HERRERÍN LÓPEZ, Ángel. 2011. *Anarquía, Dinamita y Revolución Social...Op cit.* pp. 180-184.

homogéneo en toda la península, sino que debemos tratar de analizar como los diversos anarquismos que se dieron en cada zona consiguieron calar en la sociedad.

Estos motivos hacen imposible a la historiografía dar unas razones concluyentes que expliquen el arraigo del anarquismo en España. Por tanto, lo que en este apartado haremos será abordar las distintas causas que se han propuesto y añadir algún apunte más que considero que podría ayudar a responder esta cuestión tan compleja.

Antes de comenzar con las causas en sí creo que es necesario hacer un par de apreciaciones. Primero de todo, como ya lleva haciendo la historiografía durante bastante tiempo, debemos descartar por completo la idea de que el anarquismo triunfó más en España por la forma de ser o idiosincrasia española. Esta vinculación entre anarquismo e idiosincrasia española suele explicarse por motivos raciales o por las revueltas antiguoregimentales que, sin embargo, podrían encontrarse prácticamente en cualquier otro país de Europa lo que eliminaría por completo el componente “único” del caso español¹⁰⁰. Como historiadores debemos dejar atrás este tipo de explicaciones vagas relacionadas con “la forma de ser”. Las causas de cualquier acontecimiento o proceso son más profundas y debemos encontrarlas.

Otro tema que quisiera descartar desde un inicio es el de la atipicidad del anarquismo español. El caso español prácticamente nada tiene de original respecto al resto de países de su entorno y esto es fácilmente visible si nos fijamos precisamente en la vinculación con estos países vecinos. El anarquismo español seguirá bastante de cerca los pasos de Francia en este ámbito, e igualmente Francia, Italia y España seguirán un esquema evolutivo muy similar: inicial preferencia por el bakuninismo, desaparición de la Primera Internacional, inicio de prácticas terroristas en los años 90 y posterior apuesta por el sindicalismo revolucionario¹⁰¹. Del mismo modo, tampoco puede decirse que España fuese pionera en el anarquismo, por el contrario, la llegada fue bastante tardía en comparación con otros países. Es más, para la altura de 1895, España estaba lejos de ser el país referencia para el anarquismo, este puesto lo ocupaban principalmente Rusia, Italia o Francia. Otro de los grandes mitos del anarquismo español es la importancia del terrorismo, el cual, si bien es cierto que existió y tuvo su importancia, es comparable a lo que en los años 90 ocurría en

¹⁰⁰ CASANOVA, Julián. 2010. *Tierra y Libertad... Op cit.* Pág. 27.

¹⁰¹ CASANOVA, Julián. 2000. "Auge y Decadencia Del Anarcosindicalismo En España."... *Op cit.* pp. 46-47.

Estados Unidos y el resto de Europa¹⁰². Por tanto, es fácil desmentir el tópico de la atipicidad española si contrastamos los hechos con el resto de Europa. No obstante, si hay algo que podría acercarse más a la excepcionalidad tantas veces referida, esto es la creación de la CNT en el año 1910 ya que, a excepción de Argentina y Francia, el anarcosindicalismo en el resto de países del mundo era cosa del pasado.

Habiendo realizado estas dos anotaciones, que considero son importantes antes de dar cualquier respuesta a la cuestión del arraigo anarquista, pasaremos ahora a ver las distintas cuestiones que se han esgrimido para explicar la implantación del anarquismo español. Como ya dije anteriormente, las causas que se han planteado abarcan distintos campos, por lo cual, para una mayor claridad dividiremos estas causas en económicas, políticas y socioculturales.

6.1 RAZONES ECONÓMICAS

Las primeras aproximaciones desde la economía a la preponderancia del anarquismo en España se fijaron principalmente en el atraso o desarrollo de la economía. Estas primeras teorías, prestando atención a la situación económica del país en comparación con otros del ámbito europeo, concluyeron, simplemente, que el arraigo del anarquismo en España se debía a que el anarquismo era típico de países atrasados mientras que el socialismo sería más característico de países y sociedades modernas¹⁰³. Esta teoría no termina de ser satisfactoria ya que no explicaría la existencia del anarquismo en países más desarrollados que España como Estados Unidos o Francia, donde si bien el anarquismo acabaría siendo superado por otros movimientos, es innegable que existió¹⁰⁴. Por ello, creo que hay que buscar causas más profundas que traten de explicar esta cuestión más allá del mero desarrollo o subdesarrollo.

Una de las primeras causas que podríamos sacar a colación es el desigual desarrollo industrial y económico de la península. Esto se traducía en un país mayoritariamente agrario salpicado en diversas zonas con islotes industriales, como algunas ciudades catalanas o Madrid, en las cuales la industria se estructuraba en su mayoría en torno a empresas de mediano y pequeño tamaño. De este modo convivían en el mismo país prácticas e ideas tradicionales, casi tardofeudales, con estructuras e ideologías más modernas. En esta

¹⁰² ALVAREZ JUNCO, José. 1986. "El Anarquismo En La España Contemporánea." *Anales De Historia Contemporánea*, 5. pp. 190-191.

¹⁰³ GABRIEL, Pere. 1988. "Historiografía Reciente Sobre El Anarquismo y El Sindicalismo En España, 1870-1923." *Historia Social*, 1. Pág. 46.

¹⁰⁴ PANIAGUA FUENTES, Francisco Javier. 1992. "una Gran Pregunta y Varias Respuestas. El Anarquismo Español: Desde La Política a La Historiografía." *Historia Social*, 12. Pág. 40.

dicotomía campo-ciudad, el anarquismo consiguió hacerse un importante hueco en el campo gracias a la coincidencia de los ideales comunitarios y precapitalistas presentes en el campo con la propia ideología anarquista¹⁰⁵. El similar esquema insurreccional entre campesinos y anarquistas, las prácticas de autogestión y comunitarismo, la idealización anarquista del campo y la vida comunitaria...todas estas coincidencias entre el campo y el anarquismo facilitaban la conexión entre ambos ámbitos y propiciaba la inclinación de los campesinos por las tesis bakuninistas, especialmente en zonas periféricas donde se practicaba una cierta autosuficiencia.

Esto explicaría la preminencia del anarquismo en zonas rurales como el campo andaluz, sin embargo, dejaría fuera del esquema las zonas industriales, y no debemos olvidar que Barcelona fue el principal baluarte del anarquismo español. La Ciudad Condal no entraría ni por asomo dentro de las características que hemos apuntado anteriormente para el campo, se trataba de una ciudad tan moderna como cualquier otra del ámbito europeo. Por ello, para el caso de las ciudades y, especialmente para Barcelona, se han planteado otras hipótesis en relación con la implantación del anarquismo. Principalmente se ha aludido a que, pese a ser una ciudad moderna, la industria tendría un carácter fragmentado y familiar que facilitaría la adopción de las ideologías obreristas. Sin embargo, este vacío ideológico podría haberse ocupado igualmente por el socialismo, pero como sabemos, en Barcelona el socialismo tuvo un apoyo muchísimo menor que el anarquismo. Esta inclinación de los obreros barceloneses por el anarquismo en lugar del socialismo ha sido explicada por la probable vinculación entre los oficios artesanales y el bakuninismo¹⁰⁶.

También para el caso barcelonés se ha apuntado la gran ola de inmigrantes provenientes del campo en torno a los primeros años del siglo XX y especialmente en los años 30. Estos inmigrantes traerían consigo los ideales precapitalistas y comunitarios antes apuntados que, dadas las coincidencias con el movimiento libertario antes explicadas, pasarían a nutrir la base del anarquismo en la ciudad.

Estos dos factores servirían para explicar el porqué del éxito anarquista en Barcelona y otras ciudades industriales pese a poco o nada tener que ver con el ámbito campesino antes visto. Sin embargo, tanto el carácter fragmentario de la industria como la inmigración campesina, son elementos que podrían encontrarse fácilmente en otras muchas ciudades industriales

¹⁰⁵ SUÁREZ CORTINA, Manuel. 2010. *La España Liberal...Op cit.* Pág. 62.

¹⁰⁶ ÁLVAREZ JUNCO, José. 1991. *La Ideología Política Del Anarquismo...Op cit.* Pág. 590.

europeas en las que, al contrario que Barcelona, el socialismo era la nota dominante en el obrerismo. Esto hace que, hoy en día las hipótesis relativas a la economía, aunque sirvan para explicar en parte el arraigo anarquista, estén en cierta regresión en detrimento de otras explicaciones¹⁰⁷.

6.2 RAZONES POLÍTICAS

Han quedado demostradas a lo largo de todo el trabajo las disensiones internas del anarquismo, lo que sin embargo no significa que no hubiera algunos puntos doctrinales que podríamos considerar comunes a la mayoría de los anarquistas. Principalmente podríamos contar dos ideas básicas para todo anarquista: La defensa radical de la libertad individual y el desprecio por la autoridad, encarnada esta en el Estado moderno. De este modo, si eliminamos (por ahora) la idea de la libertad, solo queda el rechazo por el Estado y, si el anarquismo renegaba por completo del Estado moderno, la primera causa a la que tenemos que aludir para explicar la fuerza del movimiento es precisamente el surgimiento del Estado moderno. El nacimiento de este Estado ha de vincularse con la Revolución Industrial que trajo consigo las nuevas formas de producción contra las que el anarquismo luchará. De este modo la lucha del anarquismo, como explica Álvarez Junco, “en un sentido más hondo, es una rebelión contra la misma sociedad industrial y la despersonalización y alineación que la acompañan”¹⁰⁸. Por tanto, el surgimiento del Estado moderno y las prácticas capitalistas del empresariado, paradójicamente, son el primer pilar sobre el que se sustenta el éxito anarquista.

Ahondando más en la política española podemos encontrar fácilmente otras razones por las cuales el anarquismo consiguió calar de tal forma entre la población. Durante la época de aparición y consolidación del anarquismo (finales del XIX y principios del XX), el Estado español estaba profundamente centralizado, era incapaz de crear servicios públicos eficientes ni llevar a cabo las demandadas reformas sociales, distante de la realidad social de sus ciudadanos y tendente a aplacar cualquier tipo de movimiento social mediante la intervención militar. Del mismo modo, la recaudación pública se destinaba en su mayoría al mantenimiento del clero, la Corona y el orden público, mientras buena parte de la población vivía en una situación de auténtica miseria. No es de extrañar entonces que en esta situación la población comenzase a ver el Estado como un elemento abusivo y completamente injusto

¹⁰⁷ SUÁREZ CORTINA, Manuel. 2010. *La España Liberal...Op cit.* Pág. 62

¹⁰⁸ ÁLVAREZ JUNCO, José. 1991. *La Ideología Política Del Anarquismo...Op cit.* Pág. 583.

y aumentase la creencia en que quizás la desaparición del Estado fuese lo mejor¹⁰⁹. Esto debía verse aún más en el campo, donde el Estado era un ente todavía más alejado que en las ciudades, y donde solo percibirían de ellos la recaudación de impuestos y el reclutamiento militar sin recibir prácticamente a cambio ningún tipo de servicio o infraestructura.

Muy vinculado con el anterior punto, también se ha de mencionar que, a parte de la lejanía del Estado de la realidad social y su carácter fuertemente centralizado, el descontento de la población alcanzaba el funcionamiento político del país. Durante el siglo XIX, la mayoría de la población era excluida por completo de los procesos electorales y, cuando esta conseguía participar, era consciente de los amañes y fraudes a los que las votaciones eran sometidas, especialmente durante la Restauración. Lo mismo ocurría con la práctica del caciquismo, las promesas electorales incumplidas, la excesiva burocracia...etc¹¹⁰. También deberíamos mencionar aquí acontecimientos más allá de las fronteras del país como el fracaso de la Comuna de París o los acontecimientos de Chicago de 1886, que revelaban que el obrerismo siempre estaría enfrentado a los gobiernos ya fuesen republicanos o monárquicos. Todo esto redundaba en un descontento generalizado por parte de la población, especialmente del proletariado, que vio en el anarquismo la solución a sus problemas¹¹¹.

Tengamos en cuenta además que, mientras en España se continuaba con esta línea de exclusión política de los obreros, otros países del entorno tomaban una vía bien distinta, asentándose en ellos un parlamentarismo real, comenzándose a realizar legislación laboral y mejoras sociales. La población, por el contrario, veía que en España el Estado aliado con la Iglesia y la burguesía impedía por todos los medios la participación social en política. Esta constante negación de derechos político y la ausencia de reformas promovidas desde el Estado, empujó a la población hacia el anarquismo en la lucha contra sus tres enemigos clásicos: el Estado, la Iglesia y la burguesía¹¹².

A medio camino entre lo político y lo socio-cultural, la violencia, tanto la ejercida como la recibida por los anarquistas, ayudó en cierto modo a la consolidación del movimiento. La represión violenta llevada a cabo por el Estado tras el fracaso del Sexenio Democrático reafirmó el desprecio de las clases populares por el Estado. Y en este contexto, una vez que el anarquismo comenzó a utilizar el terrorismo contra las autoridades, a ojos de la población

¹⁰⁹ CASANOVA, Julián. 2010. *Tierra y Libertad... Op cit.* Pág. 29.

¹¹⁰ HERRERÍN LÓPEZ, Ángel. 2011. *Anarquía, Dinamita y Revolución Social... Op cit.* Pág. 283.

¹¹¹ ÁLVAREZ JUNCO, José. 1991. *La Ideología Política Del Anarquismo... Op cit.* Pág. 595.

¹¹² HERRERÍN LÓPEZ, Ángel. 2011. *Anarquía, Dinamita y Revolución Social... Op cit.* Pág. 283.

demonstró ser distinto que republicanos y socialistas (que sí participaban directamente en la política) dotando a los libertarios de una imagen de luchadores por la libertad y la justicia. Esta imagen se veía aún más potenciada en momentos en los que el Estado aplicaba una represión indiscriminada contra los anarquistas, ya que mientras se veía a los anarquistas como “mártires”, el Estado, debido a las torturas y malos tratos, era visto como la encarnación del mal¹¹³. Por tanto, la violencia, aunque en ciertos momentos podríamos decir que “espantó” a parte de las bases anarquistas, también sirvió para promocionar el movimiento, viéndose este como una fuerza capaz de luchar contra todo lo malo que representaba el Estado. Todo esto, aunque enfrentase aún más al anarquismo con las autoridades y causase repulsa en cierta parte de la población, también conseguía atraer a otra buena parte del proletariado y ayudaba a consolidar el movimiento. Así lo explica Javier Paniagua: “El anarquismo en España no hubiera tenido la misma presencia social sin ese impulso para desarrollar acciones revolucionarias permanentes[...] Sin ellos, la fuerza del anarquismo se hubiera limitado a la difusión de “la idea”¹¹⁴.

El anarquismo parece que siempre estuvo dispuesto y preparado para comenzar la revolución que pondría fin al Estado y al sistema capitalista. Ellos mismos creían en la inevitabilidad de esa revolución que más pronto que tarde llegaría. Prueba de ello es como el principio del espontaneísmo se tradujo en el apoyo ácrata de cualquier movimiento popular en el que creían ver el inicio de la revolución¹¹⁵. Una revolución que se sustentaría en el apoyo popular y que supondría la emancipación del ser humano, sin medias tintas ni pasos intermedios. Por su parte, el socialismo, aunque también defendió la revolución proletaria como método para alcanzar el poder, se desvió hacia el reformismo y las prácticas políticas dejando de lado las improntas insurreccionales y tratando de conseguir el poder paso a paso. Cabe plantearse entonces si las clases trabajadoras, sumidas en una paupérrima e insostenible situación, pudieron preferir el anarquismo dada la inmediatez de sus métodos en comparación con el socialismo.

La otra gran ideología obrera del periodo fue el socialismo, por lo que cabe preguntarse hasta qué punto el desarrollo y praxis de este influyó en la predilección de ciertos sectores obreros por el anarquismo. Hay múltiples diferencias entre anarquismo y socialismo que ayudan a

¹¹³ HERRERÍN LÓPEZ, Ángel. 2011. *Anarquía, Dinamita y Revolución Social... Op cit.* pp. 285-287.

¹¹⁴ PANIAGUA FUENTES, Francisco Javier. 2006. “Otra vuelta de tuerca: las interpretaciones del arraigo del anarquismo en España ¿sigue la polémica?” *Germinal: revista de estudios libertarios*, 1. Pág. 15.

¹¹⁵ *Ibid.* Pág. 16.

entender la preponderancia de una doctrina sobre otra ya que, como expone Paniagua. “Socialistas y anarquistas son caras de una misma moneda, con una raíz común, una cultura muchas veces compartida, pero una práctica casi siempre divergente”¹¹⁶. Es precisamente en esa diferencia en la praxis donde debemos fijarnos para entender el arraigo anarquista en España.

Ya vimos en el apartado referido a este tema que el socialismo, especialmente a partir de 1909, optó por la vía reformista con el fin de al menos conseguir ciertas mejoras en las condiciones de vida del proletariado, sin embargo, el gran descontento de la población hizo que mayoritariamente se rechazaran las prácticas moderadas del obrerismo¹¹⁷. La inoperancia del Estado que no ponía ningún remedio a la situación de pobreza de los obreros hacía que estos fueran muy recelosos de negociar con el poder por mucho que fuese para tratar de paliar la situación. Por ello, la participación del socialismo en el juego político se veía en cierto modo como una traición a la causa proletaria ya que “Explicar es comprender, comprender es perdonar y por tanto pactar con la situación, y eso significaba claudicación”¹¹⁸.

Por otro lado, hemos visto el creciente desapego de la población, y especialmente del proletariado, por el Estado. Con esto como fondo, no sería entonces de extrañar la preferencia por el anarquismo. El socialismo abogaba por la revolución o la reforma que diese paso a la dictadura del proletariado, es decir, un nuevo Estado en teoría controlado por los obreros, pero, al fin y al cabo, un Estado. Esto, desde la óptica de unos obreros que llevaban largo tiempo viendo como sus protestas y reclamaciones eran ignoradas o directamente reprimidas por el Estado, podría traducirse fácilmente en la desconfianza hacia el Estado proletario y la preferencia por la aniquilación de cualquier tipo de Estado que defendía el anarquismo antes que volver a caer en la trampa de un Estado ajeno y represivo.

Otras diferencias que inclinan la balanza a favor del anarquismo lo encontramos en la propia concepción de la historia. Ángeles Barrio explica que “El sujeto histórico del discurso anarquista no es la clase, como en el marxismo, sino el individuo”¹¹⁹. Esto hace que, pese a que ambos movimientos estuvieron sustentados en su mayoría por obreros, el discurso socialista centrado por entero en el proletariado quede mucho más limitado que el anarquista.

¹¹⁶ PANIAGUA FUENTES, Francisco Javier. 2006. “Otra vuelta de tuerca... *Op cit.* Pág. 17.

¹¹⁷ CASANOVA, Julián. 2010. *Tierra y Libertad... Op cit.* Pág. 29.

¹¹⁸ PANIAGUA FUENTES, Francisco Javier. 2006. “Otra vuelta de tuerca... *Op cit.* pp. 14-15.

¹¹⁹ BARRIO ALONSO, Ángeles. 2015. *La cultura política libertaria... Op cit.* Pág. 272.

El movimiento libertario no es una ideología de clase, al contrario que el socialismo, su emancipación no hace referencia solo a la clase proletaria, sino a la humanidad en su conjunto¹²⁰. Esta simple distinción entre el objeto histórico del socialismo y el anarquismo, hacía que el segundo fuese mucho más abierto tanto a otras ideologías como a perfiles militantes más allá del obrero: artistas, intelectuales, seguidores de formas de vida alternativas...Lo que, aunque dentro del movimiento pudiese suponer una minoría, ayudaba a sentar las bases del movimiento, hacerlo más amplio y dotarlo de mayor versatilidad.

Ya lejos de las teorías de cada uno, también se cree que las prácticas que el socialismo trató de llevar a cabo fueron partícipes del éxito anarquista. Para empezar, el socialismo no fue capaz de plantear una estrategia adecuada que consiguiese aglutinar a campesinos y obreros, optando entonces por pactar con la burguesía liberal lo que no fue muy buen visto¹²¹. Ya desde los inicios de la penetración de la I Internacional podríamos decir que el propio socialismo entregó la delantera a los libertarios. Esto se debe a que su concepción de que los países poco industrializados, como España, no eran óptimos para el desarrollo del socialismo hizo que la propaganda socialista durante el Sexenio Democrático fuera inferior a la libertaria¹²².

Otro de los puntos fundamentales que no podemos obviar a la hora de explicar la preeminencia del anarquismo es la gran decepción de las clases populares con el fracaso del Sexenio Democrático. Ya vimos al comienzo de este trabajo que las esperanzas de mejoras en las condiciones vitales de los obreros que el Sexenio había traído fueron rápidamente cortadas de raíz. Aún más decepcionante fue el fracaso de la I República, que además distanció los planteamientos de anarquistas y republicanos. En esta tesitura no es de extrañar que los obreros, desencantados con el republicanismo y necesitados de las mejoras vitales que los movimientos obreros prometían, comenzasen a inclinarse a favor del anarquismo. Así lo explica Suárez Cortina: “Finalmente, no ha dejado de resaltarse la experiencia frustrante que para el primer obrerismo constituye la experiencia del Sexenio Democrático y muy especialmente el fracaso de la Primera República, donde quedarían bien expresadas las diferencias entre el proyecto sociopolítico republicano y el propiamente obrerista”¹²³.

¹²⁰ PANIAGUA FUENTES, Francisco Javier. 2006. “Otra vuelta de tuerca...*Op cit.* Pág. 13.

¹²¹ PANIAGUA FUENTES, Francisco Javier. 1992. "una Gran Pregunta y Varias Respuestas...*Op cit.* Pág. 36.

¹²² ÁLVAREZ JUNCO, José. 1991. *La Ideología Política Del Anarquismo...Op cit.* Pág. 590.

¹²³ SUÁREZ CORTINA, Manuel. 2010. *La España Liberal...Op cit.* Pág. 62.

6.3 RAZONES SOCIO-CULTURALES

Este ámbito es quizás el más amplio de los vistos hasta ahora ya que las acepciones culturales del anarquismo fueron muy diversas, del mismo modo que las formas en las que el movimiento consiguió permear en la sociedad pueden suponer los principales puntos para la explicación de la cuestión que nos ocupa.

Una de las principales causas que se han esgrimido en este sentido tiene que ver con la propia forma organizativa y asociativa del anarquismo. Para entender esto debemos primero distinguir entre “comunidad” y “asociación”. Mientras la primera hace referencia a lazos sociales afectivos (familia, amigos...), la segunda tiene que ver con lazos más racionales (partido político, por ejemplo). Por tanto, esta hipótesis defiende que el anarquismo, en cierto modo, consiguió superar la mera formación política acercándose más a la definición de comunidad. Esta superación de lo solamente político vendría dada por varios factores: Primeramente, la migración de personas del campo a las ciudades en los años 30 que daría lugar a nuevas formas de vecindad que crearían un cierto sentimiento de comunidad. Estos migrantes encontrarían en el amplio número de ateneos libertarios un lugar de sociabilización del que pasarían a formar parte¹²⁴. No solo los ateneos fomentarían el proceso de cohesión grupal, también las organizaciones enfocadas a la política ayudarían en este proceso. Así pues, la FAI¹²⁵, no se organizaba desde arriba, sino que se articulaba a través de “grupos de afinidad” que, federándose entre ellos, daban lugar a federaciones de mayor entidad. La vía federativa fue también la seguida por la CNT. A esto deberíamos añadir también la importancia de grupos sectoriales enfocados a mujeres, jóvenes...etc. En definitiva, todo el entramado asociativo que el anarquismo desplegó fomentó un sentimiento comunitario que a su vez ayudó indudablemente a la consolidación del movimiento.

Susana Tavera, por su parte, ha visto en la propia diversidad del movimiento su gran fortaleza. La autora explica como el hecho de contar con grupos de apoyo cultural, grupos de sociabilización o grupos de enfoque revolucionario fue uno de los principales factores que ayudó al anarquismo a mantenerse a flote más que si hubiera centrado todos sus esfuerzos en el campo político¹²⁶. Por tanto, pese a existir una clara división interna, tanto

¹²⁴ SOLÀ I GUSSINYER, Pere. 1995. La base societaria de la cultura y de la acción libertaria en la Cataluña de los años treinta. En: HOFMANN, Bert; TIETZ, Manfred; JOAN I TOUS, Pere (eds.) *El anarquismo español y sus tradiciones*, Madrid: Iberoamericana. Pág. 366.

¹²⁵ Grupo más vinculado a los anarquistas “puros”, es decir, los más apegados a la vía revolucionaria en contraposición a la vía sindical defendida por la CNT.

¹²⁶ TAVERA, Susanna. 2002. "La Historia Del Anarquismo Español: Una Encrucijada Interpretativa Nueva." *Ayer*, 45. pp. 30-31.

en lo ideológico como en lo organizativo, el movimiento libertario sí consiguió mantener una fuerte unidad exterior. Como explica la propia Tavera: “En efecto, la diversidad de los anarquistas era interna, pero aparecía recubierta por un discurso que se basaba en una autopercepción colectiva -de enfrentamiento a la política y el Estado o de acción directa frente al capital- que a falta de estudios sobre otros nexos políticos, hoy por hoy hipotéticos todavía, puede ser identificada como uno de sus principales elementos unificadores”¹²⁷. Así pues, podríamos decir que, pese a ser conscientes de las múltiples divisiones internas que sufrían, también fueron conscientes de que por encima de todo formaban parte de una misma unidad ideológica.

Más allá de las formas organizativas, otra de las causas que podemos apuntar para el arraigo anarquista es la vinculación que este tuvo con la religión. La influencia de la Iglesia en España era muy alta, no obstante, durante el siglo XIX se dio un importante y rápido proceso de secularización: desamortizaciones, reducción del número de fieles...etc¹²⁸. Aún así, pese a que la Iglesia perdiese influencia en la vida cotidiana no debemos pensar que la mentalidad religiosa tan arraigada en la sociedad desapareciese de la noche a la mañana. De este modo, la religión tradicional católica fue “sustituida” por otro tipo de ideología que también predicaba la salvación del hombre: el anarquismo¹²⁹.

Las reminiscencias cristianas y religiosas en general dentro del anarquismo son muy numerosas. Los propios discursos ácratas podrían llegar a confundirse dado el caso con un mensaje cristiano. No es de extrañar encontrar en sus discursos referencias al “pecado original”, el “paraíso”, tienen sus propios “mártires” ...¹³⁰. El anarquismo, en su afán de secularizar la realidad lo que termina haciendo en cierto modo es resignificar y amoldar los temas cristianos a su discurso libertario. Por tanto, el anarquismo sustituiría a la Iglesia como fuente de ideología y, aún más, los anarquistas sustituirían al clero que tantas veces había dado prueba de su poca santidad. Por el contrario, los anarquistas, en su versión laica, se vieron como “santos” que encarnaban la pureza, rectitud moral y vida ejemplarizante¹³¹. Este proceso de secularización social y de desencanto hacia la Iglesia queda muy bien reflejado en una breve frase de Eric Hobsbawm: “A medida que el bandido rebelde se convierte en bandolero protegido por el cacique y la Iglesia se convierte en la Iglesia de los ricos, el sueño

¹²⁷ TAVERA, Susanna. 2002. "La Historia Del Anarquismo Español...*Op cit.* Pág. 31

¹²⁸ SUÁREZ CORTINA, Manuel. 2010. *La España Liberal...Op cit.* Pág. 62.

¹²⁹ CASANOVA, Julián. 2010. *Tierra y Libertad...Op cit.* Pág. 29.

¹³⁰ ÁLVAREZ JUNCO, José. 1991. *La Ideología Política Del Anarquismo...Op cit.* pp. 125-126.

¹³¹ CASANOVA, Julián. 2010. *Tierra y Libertad...Op cit.* Pág. 29.

campesino de un mundo justo y libre tenía que encontrar una nueva expresión. Y los apóstoles anarquistas se la dieron”¹³².

No obstante, el anarquismo no fue el único movimiento social que empleó el lenguaje religioso, sin embargo, si es probable que fuese el que lo hizo de una forma más insistente y efectiva. Por tanto, no sería de extrañar que, aunque fuese de una manera subconsciente quizás, las claras reminiscencias del discurso anarquista a los mensajes cristianos calasen mejor en una sociedad en la que tanto peso tenía la religión.

Álvarez Junco ha visto ciertas vinculaciones entre el anarquismo y otras creencias incluso más antiguas que el anarquismo. El autor encuentra conexiones entre mitos tradicionales mediterráneos y la ideología libertaria como por ejemplo una suerte de lucha entre el bien y el mal que en el anarquismo enfrentaría a la libertad, el progreso y el pueblo contra la autoridad, la reacción y los privilegiados¹³³. De este modo, la lucha habría de saldarse con el triunfo del bien sobre el mal. Esta relación entre creencias ancestrales y anarquismo, aunque quizás menos visibles que en el caso del cristianismo, también podrían haber ayudado a la recepción del discurso anarquista entre las clases populares.

Quizás, otra de las causas de la preferencia por el anarquismo tengamos que buscarla en la propia ética anarquista y su carácter inflexible ante el poder y la injusticia. Como ya se ha mencionado, el socialismo acabó optando por la vía reformista para tratar de paliar la mala situación social lo que, no obstante, significaba pactar con el injusto sistema causante de la situación. Y esto a ojos de la población descontenta sería un nuevo punto a favor del anarquismo ya que, como explica Álvarez Junco “cuando la crítica se refiere solo a la situación desventajosa de un sector de la población en el reparto de la riqueza colectiva cabe que los movimientos de protesta vayan siendo conquistados con beneficios materiales relativos, pero cuando la crítica se refiere al principio mismo de la igualdad, de la Justicia absoluta o de la libre y plena realización de cada individuo, con “vivir mejor” no se arregla”¹³⁴. Esto nos remitiría de nuevo al descontento del pueblo con la situación actual. Así, las pequeñas conquistas materiales no serían suficientes, siendo necesario para arreglar realmente la situación la erradicación completa del sistema que permitía esta injusticia, algo que ninguna otra ideología defendió tanto como el anarquismo.

¹³² ÁLVAREZ JUNCO, José. 1991. *La Ideología Política Del Anarquismo...Op cit.* Pág. 593.

¹³³ CASANOVA, Julián. 2010. *Tierra y Libertad...Op cit.* Pág. 30.

¹³⁴ ÁLVAREZ JUNCO, José. 1991. *La Ideología Política Del Anarquismo...Op cit.* pp. 598-599.

7. CONCLUSIONES

Como ya se ha planteado desde el inicio de este trabajo, no podemos aducir una única causa para explicar la preponderancia del anarquismo sobre el socialismo. Solo podemos entender esta cuestión como una conjunción de múltiples factores en el que se entrecruzaron razones políticas, económicas, sociales y culturales. Estas son solo algunas de las causas que pueden explicar este proceso, sin embargo, no debemos olvidar que, pese a que ahora realicemos el análisis de esta cuestión de una manera científica teniendo en cuenta todo tipo de factores, en realidad, no podemos cuantificar hasta qué punto las personas adscritas al movimiento anarquista tuvieron las razones antes dadas en cuenta. Es decir, no podemos medir cuanto influyeron en los individuos que se adscribieron al anarquismo cuestiones como, por ejemplo, la vinculación del discurso anarquista con el cristianismo, el surgimiento del Estado moderno o el paso del socialismo hacia el reformismo.

Por mucho que ahora sean el sujeto de esta investigación, al fin y al cabo, fueron individuos independientes por lo que tratar de entender los procesos mentales, conscientes o inconscientes, que los llevaron a defender un movimiento u otro no es tarea sencilla. Es por ello que, en este caso, como en la gran mayoría de estudios de otros ámbitos, se estudia al conjunto de la clase social y a partir de ahí se plantea qué pudo inclinarlos hacia una opción u otra. Por tanto, quedan mayoritariamente descartados los estudios individualizados de los miembros de “la masa” anarquista, dado que este trabajo sería prácticamente imposible. Sin embargo, no podemos descartar que existieran otros factores “individuales” que acercaran a ciertas personas hacia el anarquismo. Entre estos factores, tal vez podríamos encontrar, por ejemplo, las vinculaciones ya sean familiares, amistad o de otro tipo con militantes anarquistas; la zona de influencia de cada movimiento; las propias preferencias personales; la tradición familiar... Todas estas razones, aunque no puedan tenerse en cuenta en el análisis general, es muy probable que existieran, lo que también habría influido al fin y al cabo en el arraigo del anarquismo.

¿Estas razones de carácter individual invalidan entonces el análisis de perspectiva más amplia? No. El descontento social existió, igual que el centralismo estatal exacerbado o la desigualdad en el desarrollo industrial; también son constatables las vinculaciones de la doctrina anarquista con la religión, las tradiciones campesinas; o los problemas programáticos del socialismo, la gran red de centros culturales y de sociabilidad anarquistas... Todo lo expuesto en el apartado anterior existió y pudo favorecer el desarrollo del anarquismo en España. La cuestión entonces está en dirimir hasta qué punto estas razones

o aquellas más individuales influyeron en las decisiones de las clases populares a la hora de inclinarse por el anarquismo o el socialismo.

Sin embargo, dada la dificultad de aclarar esta cuestión y a falta de estudios que traten este tema, podemos concluir que, lejos de lo que en un primer momento se argumentaba, el anarquismo en España no existió como una materialización de la forma de ser española. Las causas que explican su arraigo son mucho más profundas. No podemos desestimar la importancia del Sexenio Democrático como contexto en la formación del movimiento obrero en general y del anarquismo en particular. Del mismo modo las cuestiones económicas pueden ayudar a explicar el arraigo anarquista en ciertas zonas, pese a que la explicación de otras sea más cuestionable. También entre las múltiples razones de diversa naturaleza que concurren en este proceso, hay que contar con la filosofía anarquista con su condena moral de capitalismo y el estado, su rechazo al parlamentarismo y a la acción de partido y su defensa de la libertad individual. Esta encontró un campo bien abonado en unas clases populares y trabajadora desencantadas con la política, con el déficit de derechos, y frustradas ante la falta de acción de los poderes públicos en su favor. Este contexto, sería precisamente en el que el anarquismo encontraría el caldo de cultivo idóneo para arraigar en España.

8. BIBLIOGRAFÍA

ALVAREZ JUNCO, José. 1986. "El Anarquismo En La España Contemporánea." *Anales De Historia Contemporánea*, 5, pp.189-200.

ÁLVAREZ JUNCO, José. 1990. La teoría política del anarquismo. En: VALLESPÍN OÑA, Fernando (coord.). *Historia De La Teoría Política*. Madrid: Alianza. pp. 262-305.

ÁLVAREZ JUNCO, José. 1991. *La Ideología Política Del Anarquismo Español (1868-1910)*. 2nd. ed. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores.

AVILÉS FARRÉ, Juan. 2013. *La Daga y La Dinamita: Los Anarquistas y El Nacimiento Del Terrorismo*. Barcelona: Tusquets.

BARRIO ALONSO, Ángeles. 2015. Élités revolucionarias y liderazgo en el discurso anarquista de España y México, 1860-1936. En: TREJO ESTRADA, Evelia; CANO ANDALUZ, Aurora; CORTINA SUÁREZ, MANUEL (eds.) *Élités en México y España: estudios sobre política y cultura*. México DF: Universidad Nacional Autónoma de México. Pp. 267-294.

BARRIO ALONSO, Ángeles. 2015. La cultura política libertaria. En: FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos; SUÁREZ CORTINA, Manuel. (coords.). *La Restauración y La República: 1874-1936*. Zaragoza: Marcial Pons Historia. pp. 255-284.

BARRIO ALONSO, Ángeles. 2018. Las metamorfosis del anarquismo y sus discursos sobre evolución y revolución en el fin de siglo en España y en México. En: REJO ESTRADA, Evelia; CANO ANDALUZ, Aurora; SUÁREZ CORTINA, Manuel (coords.) *Escenarios De Cultura Entre Dos Siglos: España y México 1880-1920*. México DF: Universidad Nacional Autónoma de México. FALTA AÑADIR PÁGINAS.

CASANOVA, Julián. 2000. "Auge y Decadencia Del Anarcosindicalismo En España." *Espacio, Tiempo y Forma. Revista De La Facultad De Geografía e Historia*, 5 (13), pp. 45-72.

CASANOVA, Julián. 2010. *Tierra y Libertad: Cien Años De Anarquismo En España*. Barcelona: Crítica.

ELORZA, Antonio. 2013. *Anarquismo y Utopía: Bakunin y La Revolución Social En España (1868-1936)*. Madrid: Cinca.

- FUENTES ARAGONÉS, Juan Francisco. 2007. *El Fin Del Antiguo Régimen (1808-1868): Política y Sociedad*. Madrid: Síntesis.
- GABRIEL, Pere. 1988. "Historiografía Reciente Sobre El Anarquismo y El Sindicalismo En España, 1870-1923." *Historia Social*, 1, pp. 45-54.
- GÓMEZ NAZABAL, José R. 1981. *Consideraciones En Torno Al Ideario y La Praxis Del Socialismo Español 1879-1921*. San Sebastián: Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa.
- HERRERÍN LÓPEZ, Ángel. 2011. *Anarquía, Dinamita y Revolución Social: Violencia y Represión En La España De Entre Siglos (1868-1909)*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- NAVARRO NAVARRO, Javier. 2005. "El papel de los ateneos en la cultura y la sociabilidad libertarias (1931-1939): Algunas reflexiones." *Cercles: revista d'història cultural*, 8, pp. 64-104.
- PALOMERO FERNÁNDEZ, Pablo. 1998. "Cultura y Educación En El Anarquismo, España 1868-1939." *Revista Interuniversitaria De Formación Del Profesorado*, 33, pp. 183-193.
- PANIAGUA FUENTES, Francisco Javier. 1992. "una Gran Pregunta y Varias Respuestas. El Anarquismo Español: Desde La Política a La Historiografía." *Historia Social*, 12, pp. 31-57.
- PANIAGUA FUENTES, Francisco Javier. 2006. "Otra vuelta de tuerca: las interpretaciones del arraigo del anarquismo en España ¿sigue la polémica?" *Germinal: revista de estudios libertarios*, 1, pp. 5-22.
- PANIAGUA FUENTES, Javier. 2008. *La Larga Marcha Hacia La Anarquía: Pensamiento y Acción Del Movimiento Libertario*. Madrid: Síntesis.
- PÉREZ LEDESMA, Manuel. 1987. *El Obrero Consciente: Dirigentes, Partidos y Sindicatos En La II Internacional*. Madrid: Alianza.
- ROBLES EGEA, Antonio. 2013. El socialismo y su evolución hasta la Guerra Civil. En: MENÉNDEZ ALZAMORA, Manuel; ROBLES EGEA, Antonio (coords.) *Pensamiento Político En La España Contemporánea*. Madrid: Trotta, pp. 375-409.
- RTVE [sitio web]. 2020. Madrid. Así te hemos contado las movilizaciones del 8M en España y el mundo con motivo del Día de la Mujer. [Consulta: 20-2-22]. Disponible en: <https://www.rtve.es/noticias/20200308/directo-sigue-directo-actos-concentraciones-del->

[dia-internacional-](#)

[mujer/2007083.shtml#:~:text=La%20Guardia%20Urbana%20ha%20cifrado,Ayuntamiento%20recogidas%20por%20Europa%20Press](#)

SÁNCHEZ COLLANTES, Sergio.; HIGUERAS CASTAÑEDA, Eduardo. 2020. "El Pueblo En Masa: El Impulso Republicano y Radical a La Movilización Política Del Sexenio Democrático (1868-1874)." *Bulletin d'Histoire Contemporaine De l'Espagne*, nº55, pp. 1-23.

SERRANO GARCÍA, Rafael. 2002. *España, 1868-1874: Nuevos Enfoques Sobre El Sexenio Democrático*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura.

SOLÀ I GUSSINYER, Pere. 1995. La base societaria de la cultura y de la acción libertaria en la Cataluña de los años treinta. En: HOFMANN, Bert; TIETZ, Manfred; JOAN I TOUS, Pere (eds.) *El anarquismo español y sus tradiciones*, Madrid: Iberoamericana, pp. 361-376.

SUÁREZ CORTINA, Manuel. 2010. *La España Liberal (1868-1913): Política y Sociedad*. Madrid: Síntesis.

TAVERA, Susanna. 2002. "La Historia Del Anarquismo Español: Una Encrucijada Interpretativa Nueva." *Ayer*, 45, pp. 13-37.

VALERO GÓMEZ, Sergio; MARTÍ BATALLER, Aurelio. 2021. "Presentación. El socialismo español del primer tercio del siglo XX." *Ayer*, 121, pp. 13-20.

VILLENA ESPINOSA, Rafael.; SERRANO GARCÍA, Rafael. 2020. "Revolución, Democracia y Constitución." *Bulletin d'Histoire Contemporaine De l'Espagne*, nº55, pp. 1-16.